PARIREMOS CON PLACER

Apuntes sobre la recuperación del útero espástico y la energía sexual femenina

Casilda Rodrigáñez Bustos

Anexo:

PARIREMOS CON PLACER

Apuntes sobre
la recuperación del útero espástico
y la energía sexual femenina

50ª aniversario de la muerte de Wilhem Reich
Verano 2007

Anexo:

TENDER LA URDIMBRE
El parto es una cuestión de Poder

I Congreso Internacional
de Parto y Nacimiento en Casa
Jerez, octubre 2000

Casilda Rodrigáñez Bustos

EDICIONES CRIMENTALES

LICENCIA CREATIVE COMMONS

-Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

Autoría-atribución: Se habrá de respetar la autoría del texto y de su traducción.
No comercial: No se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.
No derivados: no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto.

-Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto.
-Estas condiciones se podrán alterar sólo con el permiso expreso del autor.

Este libro tiene una licencia Creative Commons Attribution-NoDerivs-Noncommercial. Para consultar las condiciones de esta licencia se puede visitar hhttp://creativecommons-org/licenses/by-nd-nc/1.0/

© 2007, Casilda Rodrigáñez Bustos
© 2007, de la edición, Ediciones Crimentales S.L.

Texto disponible en www.casildarodriganez.org

Primera edición: Julio 2007

Depósito legal: M-31054-2007
ISBN: 978-84-935141-2-9

Ediciones Crimentales S.L.
C/ San Antonio 30, 3150 -La Alberca- (Murcia)
edicionescrimentales@yahoo.es

Impreso por: Publicep (Madrid).

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a mi hija Ana, a mi hijo Jon, y a mi nieta Lucía por toda la vida que me dan cada día. A mi hermana Teresa, y a mis hermanos Álvaro y Jaime por seguir queriéndome a pesar de todo. A mis amigas Ana Cachafeiro, Carmen Parramón, y Eulalia Petit que llevan tantos años ayudándome y acompañándome. A mi ahijado Lluis que tan bien se curra la web.

A l@s que ya no están aquí por su amistad e integridad insobornables: Paqui Basagoiti, Esperanza Martínez-Conde, y Juan Merelo-Barberá, a quien dedico especialmente este pequeño libro.

También quiero dejar constancia y darle las gracias a Jon en particular, por su colaboración en toda la elaboración del libro.

La Mimosa, Junio 2007

Índice

Pariremos con placer.....9

1. Sobre la función fisiológica natural del útero (11)
2. La represión de la sexualidad en la infancia y el útero espástico (25)
3. Algunas ideas y propuestas para la recuperación del útero (31)
4. Reflexión final (45)

Notas (47)

Tender la urdimbre.....51

Introducción (53)

1. ¿Por qué necesita el poder que el nacimiento y el parto sean dolorosos? (55)
2. ...Y que sea inimaginable (la desaparición de la serpiente) (65)
3. Tender la urdimbre... (71)

Notas (75)

PARIREMOS CON PLACER

Apuntes sobre la recuperación del útero espástico y la energía sexual femenina

50ª aniversario de la muerte de Wilhem Reich
Verano 2007

« Durante siglos, la mayoría de los úteros han sido espásticos, y por eso los nacimientos han sido dolorosos».

Wilhem Reich ***Carta a A.S.Neil,*** marzo 1956 (1)

« Los niños ven frustradas sus necesidades emocionales, su expresión de la vida emocional, justamente antes de su nacimiento y después de él. Se frustran antes de su nacimiento, por el frío, por lo que llamamos anorgonosis, es decir, muerte biológica, útero contraído.

(...)

A menos que la medicina, la educación y la higiene social logren instaurar un funcionamiento bio-energético en la masa de la población tal, que el útero no quede contraído, que el embrión crezca en cuerpos en perfecto funcionamiento, que los pezones no queden hundidos y los pechos de las madres se hallen, sexual y bio-energéticamente vivos, nada cambiará.... ¡Nada! Ninguna constitución, ningún parlamento, nada podrá impedirlo. Nada, digo. Nada hará que la cosa mejore. No se puede imponer la libertad en los empobrecidos sistemas bio-energéticos de los niños».

Wilhem Reich (1952) en ***Reich habla de Freud*** (2)

1. Sobre la función fisiológica natural del útero

Dice **Frederick Leboyer** (3) que lo que hasta ahora se han conocido como contracciones uterinas adecuadas en realidad son calambres, contracciones altamente patológicas; puesto que el útero debiera distenderse suavemente, con un movimiento rítmico y ondulante a lo largo de sus haces de fibras musculares, de arriba abajo, y tan suave y tierno como la respiración de una criatura cuando duerme plácidamente. Es, nos asegura Leboyer, el ritmo suave y tierno, y también ciego y todopoderoso del mundo visceral.

De la misma opinión es el obstetra inglés **Dick Read** (1933) (4). Después varios años de práctica obstétrica llegó a la conclusión de que el dolor en el parto era algo patológico. Para confirmar esta hipótesis realizó un estudio en aborígenes africanas, concluyendo que el parto natural es indoloro (5). En su tesis doctoral, **Claudio Becerro de Bengoa**, del hospital Gregorio Marañón de Madrid asegura *que el dogma de parto doloroso, peligroso y penoso, como ha surgido en el transcurso de nuestro desarrollo cultural, crea un miedo de expectación responsable de los dolores y de muchas de las complicaciones que de ello se derivan* (6). En una entrevista al diario ***El País*** (7) el **Dr. Becerro** afirmaba *que en las civilizaciones primitivas o tribales en las que no existen divinidades o apenas tiene relevancia la religión, se concibe el parto como algo absolutamente fisiológico y que acontece sin dolor.*

Juan Merelo-Barberá (8) yl **Dr.Serrano Vicens (9)** hicieron en el siglo pasado un importantísimo estudio sobre la sexualidad femenina y el orgasmo en el parto, que ha quedado recogido en sus libros; confirmaron la existencia de partos orgásmicos, encontrando que su frecuencia es más alta de lo que podemos imaginar. El **Dr. Schebat** del Hospital Universitario de Paris, realizó también un estudio encontrando 14 casos en 256 partos (10).

El ensayista francés del siglo XVI **Montaigne,** afirmaba que había pueblos enteros en donde se desconocía el dolor en el parto (11). Así mismo **Bartolomé de las Casas** (12) refería que el parto de las indígenas del Caribe que había conocido, se producía sin dolor. El anatomista francés **Ambroise Paré** en su tratado de anatomía (1575) (13) asegura que el destino de la matriz es gestar y parir con extremo placer; textualmente dice:

L'action et utilité de la matrice est de concevoir et engendrer avec un extrême plaisir.
(La acción y utilidad de la matriz es concebir y engendrar con un placer extremo)

Para entender cómo es posible que un útero se abra con dolor, o por el contrario, con extremo placer, vamos a repasar algunos aspectos de su anatomía y de su fisiología.

El útero es una bolsa formada por haces de fibras musculares, con una puerta de salida, el cervix, donde estos haces se concentran para poder cerrar la puerta herméticamente con el fin de sostener el peso del feto, de la placenta, del líquido amniótico, etc. contra la fuerza de la gravedad; y, al mismo tiempo poder abrirse hasta los famosos diez cm. para que salga el bebé a término. La bolsa uterina integrada en el cuerpo de la madre fue un gran invento evolutivo que resolvió de forma prodigiosa la contradicción entre la consistencia del envoltorio protector para que crezca el embrión, y su salida al llegar a término (por ejemplo, los huevos de las aves no pueden ser más consistentes porque de otro modo el polluelo a término no podría romperlo para salir). El tejido muscular es fuerte y al mismo tiempo elástico y flexible; elástico para albergar a la criatura según va creciendo, fuerte para apretar las

fibras musculares del cuello y aguantar 10 ó 12 kgs. de peso contra la fuerza de la gravedad, y flexible para la total relajación y apertura de la salida. Y todo esto con un dispositivo de cierre y apertura en el que participa un sistema neuroendocrino y neuromuscular, el cual a su vez depende de la sexualidad de la mujer. **Merelo-Barberá** decía que este dispositivo no es otra cosa que el orgasmo y el proceso de excitación previa; en definitiva, que el orgasmo fue el invento evolutivo para accionar la apertura del útero.

No es este quizá el momento adecuado para profundizar en el tema, pero sí quiero mencionar la necesidad de reflexionar sobre el parto desde la perspectiva de la biología evolutiva. En el colegio estudiábamos que los seres humanos somos animales racionales, y que era esta cualidad de seres 'racionales' lo que nos distinguía del resto de animales 'irracionales'. Sin embargo, parece ser que lo que más nos distingue de las demás especies no es el conocido desarrollo del sistema neurológico humano, sino un gran desarrollo de la sexualidad. La sexualidad humana no tiene parangón ni en cantidad ni en calidad con la del resto de nuestros parientes animales (14).

Quizá, el gran desarrollo de la sexualidad humana, su gran capacidad orgástica, está relacionada con todo el paquete de transformaciones que se han asociado a la adquisición de la posición bípeda y que dieron lugar a nuestra especie. Porque al adquirir la hembra la posición erecta, y quedar el útero a merced de la fuerza de la gravedad, se hizo necesario un perfeccionamiento específico para el dispositivo de cierre y de apertura del útero. No era una característica cualquiera de la especie; sino un cambio imprescindible para no desaparecer. La actividad sexual que supone un parto (que tiene unas bases neuro-endocrino-musculares similares en todas las mamíferas) se tuvo que hacer más intensa: más fibras musculares, más terminaciones nerviosas, más actividad fisiológica (y sexual) para cerrar y para abrir la boca del útero.

Una de los conocimientos que recuerdo que más me han conmocionado a lo largo de mi vida, fue aquella afirmación de **Masters y Johnsons,** basada en su larga y minuciosa investigación y recogida en el **Human Sexual Response** (15): *se confirma el conoci-*

miento antiguo de que las contracciones rítmicas de las fibras musculares uterinas son un elemento esencial del orgasmo femenino, cualquiera que sea el origen del mismo.

De alguna manera, las contracciones rítmicas de las fibras musculares uterinas, el latido orgásmico, tenía que tener un sentido, alguna misión en la función del útero de acoger el desarrollo embrionario.

Según la sexóloga francesa **Maryse Choisy** (16), que realizó en la década de los 70 un seguimiento con cuestionario, durante diez años, de la sexualidad de ciento setenta y cinco mujeres, el útero es el centro del sistema erógeno de la mujer y actúa como una caja de resonancia del placer; Choisy habla de un orgasmo cervico-uterino que por lo general se confunde con el orgasmo vaginal, y que es el más intenso y de mayor placer que se extiende por todo el organismo:

El orgasmo femenino auténtico no se produce ni en el clítoris ni en la vagina. Tiene su origen en el cuello del útero... El orgasmo cérvico-uterino ... difiere radicalmente de todos los otros placeres en intensidad, en profundidad, en calidad, en ritmo sobre todo, en extensión. Es más difuso. Termina por abarcar el cuerpo entero.

Asegura que la expresión 'ultravaginales', a veces utilizada para describir los orgasmos profundos e intensos (por ejemplo, por **María Bonaparte**), en realidad debe referirse al uterino. Choisy dice: *un día las chicas descubren solas, que el gesto de apretar los muslos o las nalgas, un poco más fuerte de lo habitual, les procura un orgasmo situado en alguna parte profunda de su interior.*

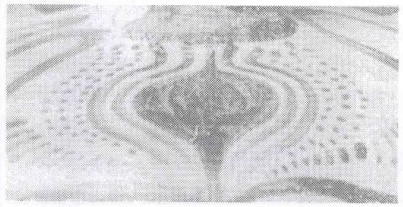
El desconocimiento en nuestra cultura de la sexualidad uterina se puso de manifiesto en el programa de la televisión sobre sexo 'Dos Rombos'. Un día en dicho programa entró una llamada de una mujer para hacer una consulta. Explicó que era deportista y que al hacer abdominales se excitaba sexualmente y tenía orgasmos; quería saber si era 'normal'. La presentadora del programa, supuestamente experta en sexología, le contestó que tenía mucha suerte, pero que desde luego "no era nada normal". Después de colgar la presentadora debía de seguir dándole vueltas a lo insólito

que le resultaba aquella información, y comentó que en otro programa había entrado una llamada de una mujer diciendo que cruzando las piernas y haciendo fuerza también se excitaba y obtenía placer sexual, sin ninguna de las manipulaciones manuales consideradas 'normales' de la masturbación femenina. ¡Cuántas de estas consultas o informaciones le tendrán que llegar a esta experta en sexología, antes de percatarse de la sexualidad uterina!

Esto es un ejemplo de hasta qué punto existe y es ignorada la sexualidad uterina de la mujer.

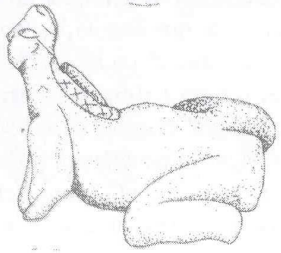
Sin embargo, la información de la telespectadora es perfectamente normal y coherente con la anatomía del sistema erógeno de la mujer, por la presión de los músculos abdominales y pélvicos sobre los uterinos, y por el mismo balanceo del útero al hacer por ejemplo las abdominales; lo mismo que el balanceo de una danza del vientre o el de otras prácticas que fueron habituales en las mujeres de otros tiempos. Lo mismo que sucede al apretar los muslos o los glúteos, al ejercer una presión que alcanza el útero.

Cuando una mujer empieza a excitarse sexualmente, el útero empieza primero a temblar, como una medusa suspendida en el océano



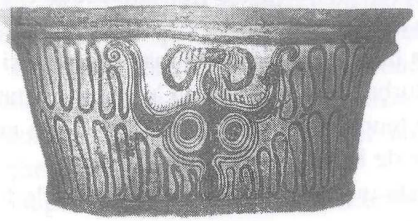
1. Detalle de pulpo sobre cántaro micénico. Siglo XIIIa.C. Museo Hagios Nikolaos - Kritsa

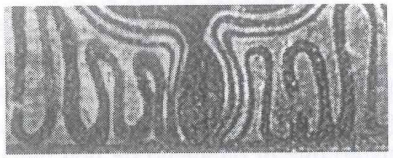
Y luego a latir, como un corazón, o como el cuerpo de una rana, como decían nuestras antepasadas,



2. Hacilar, Anatolia, alrededor de 6000 a.C.

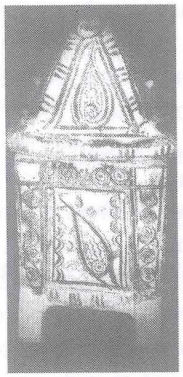
siendo cada latido el origen de una ola de placer





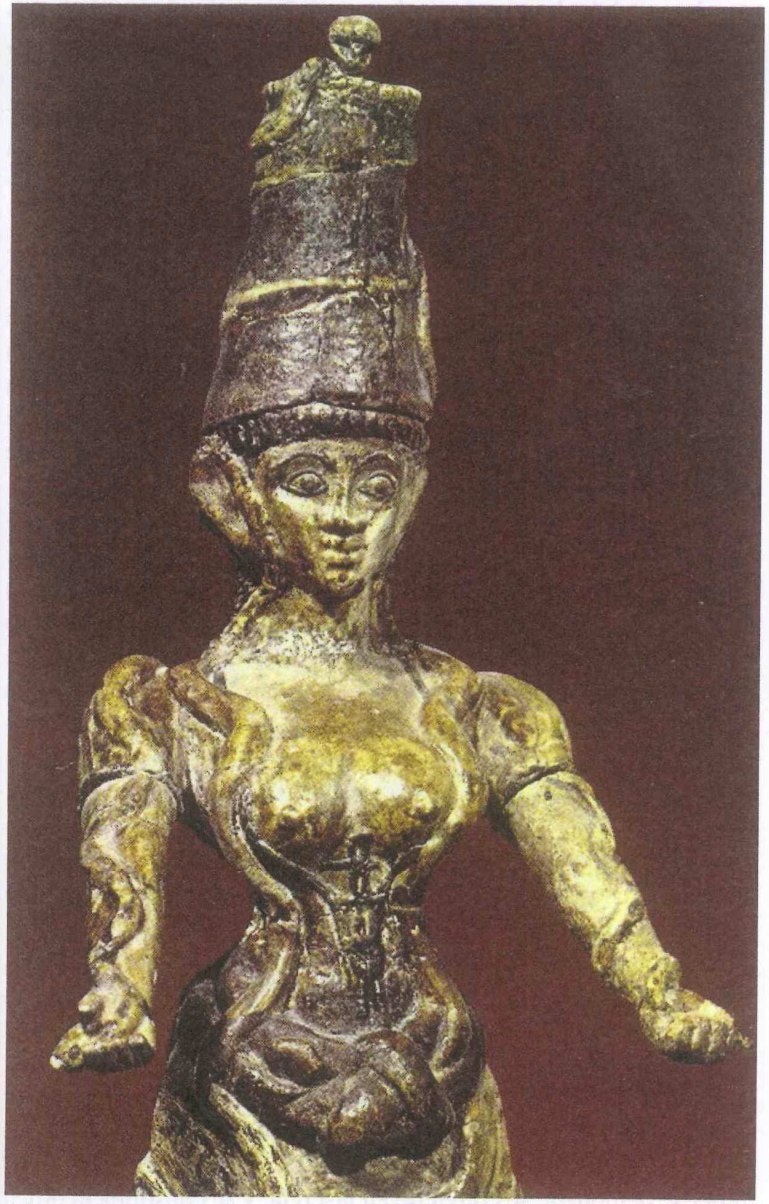
3 y 4. E. Creta, Museo Nikolaios 1400 a.C

Cuando se recupera en alguna medida la conexión neuromuscular con el útero, su latido se percibe durante el orgasmo, como una ameba que se encoge un poco para enseguida distenderse suavemente, distensión que se siente como un movimiento del útero hacia abajo, como un movimiento ameboide; o como el de un pez que se deslizase en el interior de la cavidad vaginal.



5. Armenoi , O. Creta, 1100 a.C.

Sin embargo, la socialización de las niñas en la inhibición sistemática de las pulsiones sexuales, hace que dichas conexiones neuromusculares no se establezcan, y por eso nos hacemos adultas sin sentir o percibir el útero: es la socialización en la ruptura de la unidad psicosomática entre la conciencia y el útero, que decía **Merelo-Barberá**. Por eso, por lo general, o por lo menos en los primeros orgasmos de nuestras vidas, sólo percibimos el placer que el útero expande y no percibimos el propio latido del órgano propulsor del placer. Es como si sintiéramos el calor de un radiador pero el radiador quedara fuera del alcance de nuestra percepción sensorial. En cambio hay unos versos mesopotámicos del tercer milenio a.C., que mencionan a Ninsurga, una gran madre *que con-*



6. Las serpientes recorren el cuerpo de esta mujer: brazos, hombros, torso, cabeza; algunas se enroscan en su vientre. Knossos, Creta, 1700-1450 a.C.

trae la matriz/y desencadena el parto (17), poniendo así de manifiesto la existencia de esa conexión con el útero que tenemos perdida.

¡Cómo se entiende ahora el triple mandato encadenado de Yavé: el hombre te dominará, pondré enemistad entre ti y la serpiente (la representante en la antigüedad de la sexualidad de la mujer) y parirás con dolor! Verdadero cimiento de la civilización patriarcal.

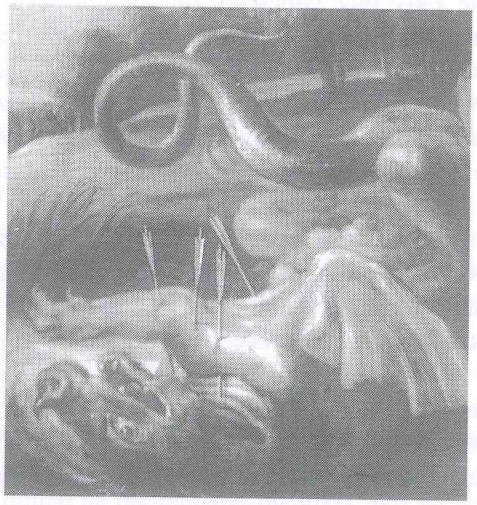
Tras varios milenios de socialización en el triple mandato, cuando se aborda científicamente la sexualidad de la mujer, lo que se hace en realidad es abordar la sexualidad de una mujer que desde generaciones ya no vive según su deseo, y que se socializa en una desconexión corporal, con el útero espástico. Entonces se toma la devastación como lo originario -¡como siempre!- y se define una sexualidad femenina que va del clítoris a la vagina, y se habla de orgasmo clitoridiano y de orgasmo vaginal.

Sin embargo, en la antigüedad se conocía perfectamente la función sexual y erógena del útero; un ejemplo: en los tratados de sexualidad tántrica, el 'yoni' se suele traducir por vagina, aunque en sánscrito quiere decir literalmente útero. No pudiendo, o no queriendo entender qué pinta el útero en la sexualidad femenina, se inventan la traducción de 'yoni' por vagina y nos presentan los dos órganos sexuales, el masculino, el 'lingam' (el pene) y el femenino, el 'yoni', la vagina, No cabe mejor representación de la castración patriarcal de la mujer que la traducción de 'yoni' por vagina. Como dice Choisy, la vagina es el canal que conduce al verdadero órgano sexual de la mujer, el útero, que una vez desconectado de la conciencia, desaparece, se invisibiliza porque era y sigue siendo 'políticamente incorrecto'.

El movimiento del útero está reflejado en los primeros tratados sobre medicina de los antiguos griegos, lo que sirvió para después hablar peyorativamente de un animal que se mueve dentro de la mujer, con una voracidad insaciable, animal dentro de otro animal; animales que en otro tiempo tenían un significado erótico, como la serpiente, la medusa, el pulpo, etc., se van convirtiendo simbólicamente en sucesivos monstruos, a medida que la sexualidad de la mujer se demoniza, se convierte en lascivia, y se consolida el orden sexual falocrático del patriarcado.

Como el monstruo en el que se convierte la sabia Pitón de Delfos en nuestro Renacimiento:

7 y 8. Apolo mata a la serpiente Pitón – Cornelio de Vos – Museo del Prado (según boceto de Rubens)



Llama la atención la monstruosidad y lascivia en la expresión del animal, las piernas abiertas y las tetas en el abdómen. De este cuadro se ha dicho que representa el origen de la civilización occidental.

El movimiento del útero también queda implícitamente reconocido en el concepto de 'histeria' (que viene de 'hystera' útero en griego) con el que se calificaba la enfermedad de la frigidez sexual, y que consistía en que el útero se quedaba inmovilizado y contraído en la parte superior de la cavidad pélvica: de ahí el nombre de 'histeria' dado a la frigidez.

Según refiere **Dorion Sagan** (18), los griegos aplicaban entonces a las mujeres sustancias picantes y de fuerte olor para provocar convulsiones que hicieran reaccionar el útero contraído. Así pues, los griegos tenían identificada la frigidez sexual con el útero contraído.

Reich, unos siglos después, también identifica anorgonosis, muerte biológica, y útero contraído (ver cita del comienzo). Como también lo hacen **Masters** y **Johnsons**, por el camino inverso, al asegurar que se producen contracciones rítmicas de las fibras musculares uterinas en el orgasmo femenino **sea cual sea el origen del mismo.**

Ambroise Paré dice concretamente que el deseo y el placer comienzan cuando el útero empieza a temblar (utiliza los verbos franceses 'titiller' y 'frétiller'). Dice textualmente que los juegos amorosos previos a la cópula son necesarios... *hasta que ella se embargue de deseos del macho,* ***lo que sucede en el momento en que su matriz le tiembla.*** *(Tant qu'elle soit éprise des désirs du mâle qui est lorsque sa matrice lui* ***frétille)*** (19)

El temblor del útero siempre es el comienzo de una excitación sexual. Es como un latido muy tenue y muy seguido, pero sostenido, que toma la forma de temblor en vez del oleaje con latido y ritmo más pronunciado. El proceso del orgasmo siempre empieza con temblor y se va convirtiendo en oleaje, lo mismo que la superficie del mar, que incluso cuando está más calmado, tiembla, y cuando empieza a soplar la brisa, el temblor va haciéndose pequeñas olas, y luego con el fuerte viento, se hacen las olas más grandes.

Y al igual que el mar, un útero suelto y relajado tiembla por cualquier cosa, como la medusa suspendida en el mar: cuando está grávido, y se deja llevar sutilmente por la fuerza de la gravedad; cuando menstrúa y tiembla al abrir un poco el cervix. Una mujer contaba que en los comienzos de su cuarto embarazo sentía la pesantez del útero hinchado como un foco de placer, y como si estuviera en un estado pre-orgásmico permanente.

Cuando el útero tiembla, irradia placer como una bombilla irradia la luz; y todo el cuerpo de la mujer va siendo invadido por la radiación, hacia abajo, hacia los muslos, y hacia arriba, el vientre, el torso, los pechos; y al igual que el imán imanta una barra de hierro, la irradiación de placer desde el útero, abarca todo el cuerpo y, en cierto sentido, lo transforma.

Como dice **Reich,** hay una gran diferencia entre ser gestad@s en un útero distendido, dentro de un cuerpo relajado por el placer, y ser gesta@s en un útero contraído, dentro de un cuerpo acorazado.

No sólo el parto y la lactancia, también la gestación es una actividad sexual. **Masters y Johnsons** también cuentan que habían registrado, tras un *estudio realizado en 100 casos de mujeres embarazadas, una intensificación de la erogeneidad de las áreas genitales (los pechos se vuelven muy sensibles y constituyen una fuente de placer*) (20) Y añaden también que *algunas mujeres que anteriormente no habían conseguido tener ningún orgasmo, durante este período lo consiguen fácilmente.*

El estado normal de la mujer es tener el útero relajado y suelto, que se mueve rítmicamente y no con espasmos o contracciones violentas.

Maryse Choisy en las conclusiones de su estudio, habla de un orgasmo que llama 'no paroxísmico', es decir, sin acmés. Es un temblor del útero tan intenso que despliega toda la carga libidinal sin necesidad de acmés. La diferencia entre el temblor de un estado pre-orgásmico y el temblor de un orgasmo no paroxísmico está en que en el primero la mujer desea que el temblor avance hacia el oleaje para sentirse satisfecha; mientras que el segundo es satisfactorio plenamente por sí mismo, y la mujer no desea más. Es como si ya toda la líbido se hubiera descargado. En la antigüedad a las amazonas también se las llamaba medusas, por su opción sexual autoerótica. Vivir con el útero en temblor permanente es algo que se puede identificar bastante con el Paraíso o lo que es lo mismo, con los Jardines neolíticos del Edén o de las Hespérides.

Este funcionamiento del útero se corresponde con la otra manera de parir que **Leboyer** recoge en el libro ya citado ***El Parto crónica de un viaje***:

Lo decimos en serio e invocando repetidas experiencias
y no en nombre de teorías, de filosofías, de creencias,
el trabajo de parto puede ser una sucesión
de contracciones verdaderamente 'adecuadas',
*buenas, **generadoras de placer,***
igual que los calambres generan intolerables sufrimientos.

En vez de contraerse 'en bloque y brutalmente',
*el útero lo hace **lenta, progresivamente** y casi **con dulzura***
cuando la contracción llega a su punto límite
*observamos cómo, después de una **pausa** que, aun siendo breve,*
no deja de ser muy nítida, el útero se relaja,
y lo hace con la misma lentitud extrema, la misma progresividad.
*con una nueva pausa en **total reposo.***

Esta lentitud, que sólo tiene parangón en los movimientos
voluntariamente lentos del tai-chi-chuan, determina
que las contracciones, vistas en conjunto, se asemejen
a la respiración
lenta, profunda y completamente sosegada de un niño
cuando duerme y disfruta de un reposo sin par.
(...)
Los primeros planos que muestran el vientre de la mujer (21)
no dejan lugar a dudas en cuanto a la realidad de estas
contracciones.
A su vez, los primeros planos de su cara
mientras sigue avanzando en 'su trabajo'
expresan con elocuencia que,
esa joven mujer, en lugar de 'retorcerse de dolor'
avanza lentamente hacia el 'éxtasis'.

(subrayados míos)

Entonces, con cada movimiento de distensión de las fibras musculares del útero, se distiende el cervix, y así se va aflojando y se va abriendo.

Con esta explicación de la fisiología del útero, se resuelve la aparente paradoja de los partos orgásmicos referidos por Serrano Vicens y Merelo-Barberá; y también se pueden entender que se puedan producir los dos tipos de distensión solapadamente. Veamos cómo describe Leboyer lo que ocurre en el cervix cuando el útero se contrae 'en bloque y brutalmente':

¿Qué hace sufrir a la mujer que da a luz?...
La mujer sufre debido a las contracciones...

Unas contracciones que no acaban nunca y que hacen un daño atroz
¡pero eso son calambres!
Todo lo contrario de las 'contracciones adecuadas'

¿Qué es un calambre?
Una contracción que no cesa,
que se crispa y se niega a soltar su presa
y, por tanto, no 'afloja su garra',
para transformarse en su contrario:
la relajación en la que normalmente desemboca.

En otras palabras,
lo que hasta ahora se había tomado por
'contracciones adecuadas'
eran contracciones altamente patológicas
y de la peor calidad,

¡Qué sorpresa!
¡Qué revelación!
¡Qué revolución en ciernes!

Niles Newton para probar que el parto es un acto sexual, en su libro ***Maternal emotions,*** (22) presenta un cuadro comparativo entre las transformaciones histológicas del útero y otras observaciones de la mujer durante el parto descritas por **Dick Read** por un lado, y las descritas por **Kinsey** durante la excitación sexual en otras relaciones sexuales reconocidas como tales, por otro.

También hay que recordar otra prueba que tenemos del parto como acto sexual: la llamada (23) hormona del amor, la oxitocina, que tiene un papel oxitócico, corroborado por los receptores de oxitocina existentes en las fibras musculares uterinas; de hecho para inducir artificialmente un parto se utiliza oxitocina sintética. En un proceso fisiológico natural, la oxitocina la segregan la madre y el feto cuando llega a término (parece ser que la iniciativa la toma el bebé y la madre responde). El hecho de que sea la hormona del amor, la oxitocina, la que pone en marcha el sistema neuro-endocrino-muscular del parto, es otra prueba de que la fisiología natural del parto comportaría el placer y no el dolor. De hecho la medicina no ha encontrado otra cosa más que la oxitocina sintética para inducir un parto. Ahora bien, la oxitocina natural se segrega de forma pulsátil, rítmicamente, como el latido del placer; en cambio la oxitocina artificial inyectada en vena llega en tromba al útero y produce las 'brutales' contracciones de los haces musculares en bloque. Y como dice Leboyer, estas contracciones son interminables, porque no ayudan a relajar el cervix; el espasmo del útero 'no afloja la garra', o lo hace muy lentamente, a costa de muchísimas de esas contracciones brutales. Por eso, cuando se induce un parto, la probabilidad de que acabe en cesárea, es muy alta.

Reich decía que un útero relajado tarda unas 5 horas en abrirse mientras que un útero espástico unas 40 horas.

A veces, cuando se tenían muchos hij@s, oíamos a alguna mujer contar que su cuarto o quinto hij@, había salido sin contracciones dolorosas, y que no se había enterado de que estaba de parto hasta los reflejos finales de eyección. Esto se explica porque los mismos partos anteriores hacen que el útero pierda rigidez y que pueda distenderse suavemente, sin calambres; y al estar la mujer desconectada del útero, no se entera que está de parto hasta los reflejos de eyección.

2. La represión de la sexualidad en la infancia y el útero espástico

La sexualidad en la infancia se inhibe casi sistemáticamente. En el mejor de los casos, y en algunos sectores de madres que han llevado a cabo la lactancia a demanda, hay un cierto consentimiento de las pulsiones sexuales durante este periodo, precisamente porque nuestra cultura no las reconoce como tales, porque no contempla la lactancia como parte de la sexualidad humana; de este modo se consienten los babeos, chupetazos, mamadas sin ingerir leche, etc. Pero cuando de este estadio se pasa a las fricciones, roces, chupeteos, movimientos, etc. de zonas genitales, la cosa cambia; porque culturalmente la sexualidad está identificada con la genitalidad, y la expresión de esas pulsiones ya se identifica como algo 'sexual'. Se dicen cosas como 'no seas guarr@', 'no te toques ahí' '¿pero qué estas haciendo?' Sin embargo, más que lo que se dice, lo que contiene la fuerza del Tabú y de la prohibición, es el tono con el que se dice, o el gesto de desaprobación de la madre a la criatura al retirarle la mano que está tocando los genitales, etc. En el tono de voz o con el gesto, transmitimos de manera inconsciente ese extraño sentimiento de rechazo a las pulsiones sexuales que llamamos pudor, y que además suele ir unido a un todavía más extraño sentimiento de culpa; sentimientos que nos salen inconscientemente al inhibir nuestras propias pulsiones sexuales. Y así se lo inculcamos a nuestr@s hij@s. De este modo, la criatura interioriza este sentimiento de pudor y de rechazo a sus propias pulsiones sexuales, que percibe como improcedentes, que no están bien

y que no hay que dejarse llevar por ellas. Con esta presión y represión ejercida de manera sistemática, la criatura aprende a autoinhibirse automáticamente; y a fuerza de autoinhibirse automáticamente, acaba haciéndolo también inconscientemente.

A pesar de todo, no es infrecuente ver a niñas, que no se han criado en un ambiente excesivamente opresor, montadas sobre el brazo de un sofá moviendo la pelvis, es decir, dejándose llevar por un impulso de mover el vientre (para mover el útero) que les da gusto.

Las danzas del vientre actuales son un vestigio de las danzas sexuales autoeróticas que practicaban las mujeres en la antigüedad, formando corros, de manera colectiva. La misma universalidad de estas danzas femeninas del vientre llevan a la conclusión de que no eran una expresión cultural de tal o cual pueblo, sino la expresión de una sexualidad común y universal, de antes del Tabú del Sexo y de la civilización patriarcal. Las niñas entonces crecían no sólo moviendo la pelvis espontáneamente sin inhibición o censura, sino que eran estimuladas por sus madres, hermanas etc., y los hábitos culturales de buscar el placer haciendo danzas del vientre en corros.

1. Danza circular. Palaiakastro, Creta, 1400-1100 a.C. Museo de Heraklion.

La arqueóloga Marija Gimbutas, en **El Lenguaje de la Diosa** (24) asegura que *En las cerámicas Cucuteni, en la segunda mitad del V milenio a.C., se representaban danzas en círculo de mujeres denudas: una serie de soportes para vasos... están formados por figuras de mujeres desnudas, en círculo, cogidas de las manos; los rumanos las llaman 'vasos Hòrà', por el 'hòrà' o 'baile en círculo' todavía en práctica hoy en día. Los sellos y la decoración pictórica de vasos minoicos también son testigos de danzas en círculo.*

Las piezas de cerámica de las civilizaciones neolíticas prueban la existencia de los corros femeninos y su carácter sexual autoerótico y no de seducción (posterioremente, la danza del vientre dejo de realizarse en círculo porque pasó de ser una práctica autoerótica a ser para la complacencia falocentrica).

No sé cómo son actualmente las danzas que menciona Gimbutas en Rumanía, pero en Sudan, las mujeres de la tribu Nubas todavía practican estas danzas sexuales, según el testimonio del reportaje fotográfico de Antonio Cores, de 1975. (25)

Rastrear el origen de los juegos de corro (empezando por nuestro inocente 'corro de la patata' y su 'achupé, achupé, sentadita me quedé', y demás), nos lleva a una sexualidad de las niñas hecha verdadera cultura (26). Para rastrear el origen de las danzas del vientre que hoy conocemos tendríamos que remontarnos al paleolítico, pues no solo hay cerámica y pinturas del neolítico de las danzas femeninas en corro, sino hasta de esa época hay una pintura de mujeres danzantes en la cueva de Cogull en Lérida (como cita en su libro Merelo-Barberá), y otras en Cerdeña; y por último, están los akelarres en donde las mujeres/brujas se juntaban por la noche para bailar alrededor de las hogueras (27). En definitiva, encontraremos que no sólo hay una expresión espontánea de otra sexualidad femenina que se reprime en la infancia, sino también que ha habido una cultura de la misma, cuyos vestigios han perdurado a lo largo de los milenios de represión patriarcal. La existencia de esta 'otra' sexualidad femenina nos permite también entender el por qué la caza de brujas que se llevó a término de los siglos XIV al XVII: como dicen **Bárbara Ehrenreich** y **Deirdre English** (28), ante todo *lisa y llanamente sobre ellas pesaba la 'acusación' de poseer una sexualidad femenina.* Había que arrasar con cualquier vestigio

que quedara de esta sexualidad femenina porque se sabía y se era consciente de su incompatibilidad con el orden falocrático. En Alemania hubo aldeas en las que sólo se salvó una mujer. En Toulouse, en un solo día, cuentan estas autoras, quemaron a 400 mujeres. *A los ojos de la Iglesia, todo el poder de las brujas procedía en última instancia de la sexualidad.*

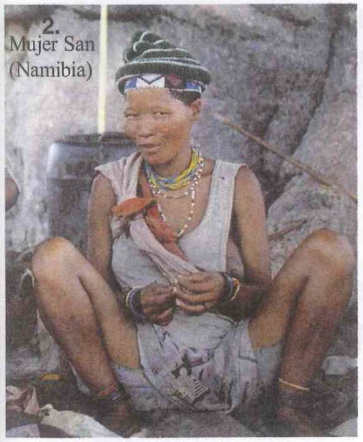
Las prácticas autoeróticas en torno a la excitación del útero se llevaban a cabo también dentro del agua. La figura simbólica de la sirena, una mujer que de cintura para abajo, es un pez, es significativa a este respecto (en el arte neolítico, el pez representa el útero).

Una sirena no puede tener relaciones coitales con un hombre, pero puede mover el vientre. Si probamos a nadar con las piernas juntas y sin doblar las rodillas, como si efectivamente fuéramos una sirena, veremos que sólo nos podemos impulsar en el agua con un movimiento de la pelvis, y el estilo de natación que sale se parece al del delfín, un impulso hacia arriba que se completa 'coleteando' con las piernas movidas desde la pelvis. Es decir, al nadar como un delfín en realidad estamos haciendo una especie de danza del vientre dentro del agua. El delfín también en la antigüedad fue un simbolo de la femeneidad.

Estas referencias a la simbología de la antigüedad (29) creo que son un tesoro, porque nos sirven de espejo donde reflejarnos. Necesitamos ver que otro cuerpo tenemos que no conocemos ni sentimos. Necesitamos comprender cómo fue posible hacer desaparecer en tan gran medida la sexualidad uterina, y socializar a las generaciones de mujeres con el útero espástico. Cómo se consiguió que las niñas crecieran sin mover el útero, reprimiendo sus pulsiones espontáneas, sin corros autoeróticos, sin cultura de danzas sexuales.

Otro aspecto que tiene que ver con la represión de la sexualidad femenina, que se inicia en la más temprana infancia, es la estricta educación postural que nos disciplina para sentarnos en sillas con las piernas juntas y la pelvis rígida, forzando el ángulo recto e impidiendo su posición natural y su balanceo.

La vida a ras de suelo, como todavía vemos en algunos pueblos no occidentalizados, y concretamente la posición en cuclillas, con el sacro casi tocando el suelo, las piernas dobladas y abiertas, las



2. Mujer San (Namibia)

rodillas a la altura del pecho (tal y como aparece la mujer de la etnia San en la fotografía, imagen 2), hace que el útero quede suelto y descienda; en cambio cuando nos sentamos en una silla, se queda aprisionado. La forma de vida a ras de suelo, con su continuo agacharse y levantarse, además hace que la pelvis esté en continuo balanceo, movilizando los músculos del vientre. Sabemos que el movimiento de la pelvis desencadena el del útero; como también sucede cuando apretamos las nalgas o los muslos, cuyo roce interno acaricia las paredes uterinas y desencadena su temblor y su latido.

Así mismo la forma de agacharnos cambia. Si nos fijamos, las mujeres africanas y otras de culturas poco occidentalizadas, se agachan sacando el trasero, a diferencia de las que hemos sido educadas en Occidente, que hemos aprendido a agacharnos forzando la columna vertebral, para doblarnos metiendo el trasero sin balancear la pelvis; aquí, agacharnos sacando el trasero se consideraría una obscenidad. Sin embargo, nuestra manera de doblarnos para agacharnos, no es natural ni es buena para la columna. Invito a probar a agacharse sacando el trasero, para comprobar que de esta manera, la columna siguiendo los huesos pélvicos, no sufre; por el contrario, es una postura cómoda en la que se puede realizar cualquier tarea.

Todo esta educación que acontece a lo largo de la socialización de las niñas, es lo que hace que *desde hace siglos los úteros sean espásticos* y que el parto se realice con dolor.

A veces pongo el ejemplo de lo que sucede cuando nos escayolan una pierna: si sólo la inmovilización muscular durante uno o dos meses requiere después ejercicios de rehabilitación para recuperar la función de los músculos, ¿qué sucedería si la inmovilización aconteciera en la más temprana edad de nuestro desarrollo, y se mantuviera durante años? Los músculos que no se utilizan se

agarrotan, pierden su flexibilidad. El mandato de 'parirás con dolor', en tiempo futuro, no sólo nos indica que antes no era así; también nos indica que sabían cómo hacerlo.

3. Algunas ideas y propuestas para recuperar el útero

Creo que hay tres cosas básicas importantes para recuperar el útero. Una es el propio orgasmo, sea cual sea su origen, que siempre 'se opone a la coraza' y propicia la reconexión. A fuerza de latir, el útero deshace la tensión y pierde el estado de rigidez, y a fuerza de expandir el latido de placer acaba por alcanzar nuestra conciencia, nuestro neocortex. El orgasmo es la principal vía de 'rehabilitación' del útero. El saberlo además intensifica la eficacia del proceso de rehabilitación.

Decía Marañón que las mujeres hasta los 40 años no alcanzaban espontáneamente el orgasmo -con lo de 'espontáneamente', supongo que Marañón debía querer decir que las mujeres necesitaban la estimulación del clítoris para tener un orgasmo, que de otro modo, espontáneamente, no tenían-. Biológicamente es absurdo pensar que las mujeres alcancen la plenitud sexual a esa edad; sin embargo, culturalmente se entiende que, debido a la represión sexual, y debido a que la mujer no empezaba a tener algo de vida sexual hasta que se casaba, fuera al cabo de varios años de vida marital, de partos y de orgasmos, aunque no fueran espontáneos, cuando el útero se soltaba y perdía la rigidez; y por eso la mujer ¡a los 40 años! ya tenía orgasmos 'espontáneamente' sin estimulaciones del clítoris etc.

La segunda cuestión básica para la recuperación del útero, es el cambio de actitud en general ante el placer. Es necesario, sobre

todo para las mujeres, cultivar -en el sentido de hacer verdadera cultura- el reconocimiento de la función orgánica del placer; una cultura que vaya más allá del mero rechazo al destino tradicional de sufridoras. Que ponga el placer en el lugar que tiene en la vida. Porque no sólo se trata de acabar con la vieja resignación tradicional, y de que el placer ya no sea pecado, ni sea 'malo'. Se trata de entender que el placer no es algo aleatorio o prescindible, que pueda y deba esperar frente a otras cosas (responsabilidades profesionales, hij@s, etc.) que sí consideramos imprescindibles o necesarias. Como todo lo que se produce en el cuerpo, el placer no se produce porque sí sino que tiene una función de regulación fisiológica y psíquica. Es necesario que las mujeres tengamos una actitud de reconocimiento del placer que mana de nuestro cuerpo. Sin el placer no es posible la percepción corporal ni la reconexión. Sin el placer el cuerpo se queda despiezado. Reconocer el placer es 'soltar' la inhibición inconsciente y automática, socialmente adquirida.

En tercer lugar, la recuperación del útero se propicia también desde el neocortex, conociendo la función del útero. Cuanto más sepamos, más nos empapemos de la sexualidad uterina, más facilitaremos la reconexión. Si el neocortex ha sido el camino de la inhibición, por donde la moral y el orden sexual alcanzan nuestros cuerpos y logran nuestra propia autoinhibición del deseo, también puede ser lo contrario (de hecho la pornografía que excita los cuerpos, lo hace a través del neocortex):

- Visualizar el útero. Deberíamos de tener dibujos de úteros en las paredes de nuestros cuartos (¡no en sección transversal por favor! sino enteros y vivos).

-Pensar en el útero; pensar, sentir y percibir desde el útero (*el cerebro recogido/haciéndose vientre* – Gioconda Belli).

- Recuperar el lenguaje del placer que hace referencia a las pulsiones, a las conexiones, y a sus procesos de expansión. Podemos empezar por recuperar el lenguaje simbólico del neolítico.

Con la cultura de represión de la sexualidad hemos perdido el lenguaje del placer; o mejor dicho, se quedó en aquello del 'pecado de la carne' (por cierto que es bastante explícito, porque según

esta expresión toda la carne es pecaminosa, es decir pulsátil, susceptible de ser invadida por el placer). No tenemos palabras, pero tenemos símbolos que nos penetran y nos reactivan las pulsiones corporales. El arte neolítico reprodujo el placer, pintando sobre los cuerpos los meridianos más habituales por donde sentían que el placer pasaba (figuras 1 y 2 de la página siguiente), líneas o serpientes que se enroscaban en el vientre (figuras 3 y 4), que ascendían hacia los pechos, donde también hacían una doble rosca; que descendían a los muslos donde terminaban su recorrido formando también espirales, o a los glúteos con otra doble espiral (figuras 5 y 6).

A veces en vez de espirales eran vórtices, donde la espiral se reduplicaba y se relanzaba para seguir expandiéndose. Parece ser que estas dobles roscas duplicadas, fueron a su vez el origen, en la antigüedad, del lauburu vasco y de la svástica.

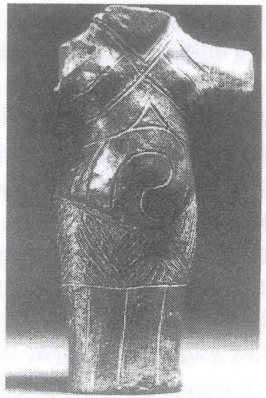
Esos meridianos tienen una comprobación fisiológica sorprendentemente exacta, por ejemplo las que trazan la 'simpatía' entre el útero y los pechos. Ambroise Paré dice:

Or y a-t-il une sympathie des mamelles à la matrice : car chatouillant le tétin, la matrice se délecte aucunement et sent une ***titillation*** *agréable parce que ce petit bout de mamelle a le sentiment fort délicat, à cause de nerfs qui y finissent: à celle fin que même en cela les tétins eussent affinité avec les parties qui servent à la génération, et aussi à ce que la femelle offrît y exhibât plus volontiers ses mamelles à l'enfant qui les chatouille doucement de sa langue et bouche. A quoi la femme sent un grande délectation, et principalement quand le lait y est en abondance.* (30)

Luego existe una simpatía desde las mamas a la matriz: porque acariciando el pezón, la matriz se deleita de manera especial y siente un ***temblor*** *agradable porque este pequeño extremo de la mama tiene un delicado sentir, debido a las terminaciones nerviosas que tiene: con el fin de que los pezones tengan afinidad con las partes que sirven a la generación, y también para que la mujer ofrezca y exhiba con mayor agrado sus pechos a la criatura que se los acaricia dulcemente con su lengua y su boca. Con lo cual la mujer siente un gran deleite, principalmente cuando hay leche en abundancia.*

1

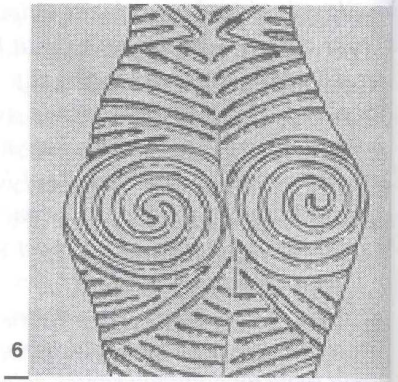
2



3

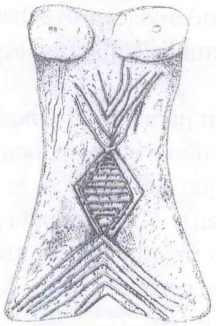
4

5



6

1. Figurilla cultura Vinca, NO. Bulgaria. Decoración incisa con pasta blanca. 5000-4500 a.
2. Mujer con forma de serpiente (según Gimbutas 'Diosa' de la Serpiente') con lineas serpe
tiformes (según G. kundalini, que representan la corriente de la vida: yo creo que represent
las corrientes del placer). Anatolia, 6000-5500 a.C.
3.. Cultura Vinca (Balcanes Centrales)5000-4500 a.C.
4. Sesklo, Tesalia, Grecia 4300-3000 a.C.
5. Cultura Vinca NO. Bulgaria 5000-4500 a.C. Boceto de M. Gimbutas.
6. Cultura Karanovo, Bulgaria 5200-5000 a.C. Boceto de M. Gimbutas



7

7. Figura en hueso del Epigravetiense SO.Rumania 8000 a.C. (17 cm.). Se trata de falanges de caballo, que por su forma fueron utilizadas para representar el cuerpo femenino. Las encontramos en el Museo Arqueológico de Murcia, en el de Cehegin (Murcia), y también en el Museo Arqueológico Nacional de Praga

Silvia Tubert (31) traduce 'titillation' por 'titilación', pero yo prefiero utilizar 'temblor'; creo que es más exacto y más expresivo. Como decía antes, las mujeres que viven relajadas, durante sus ratos de ocio pueden tener permanentemente el útero en estado de medusa, es decir, irradiando placer a todo el cuerpo. Es la idea del Paraíso de las mujeres, distendidas en los Jardines neolíticos de la matrística, representada en el Jardín de las Hespérides y muy concretamente, en el que pintó el romántico británico Frederick Leighton (figura 8).

La mujer de la izquierda del cuadro está siendo impulsada por una ola de placer, otra duerme beatíficamente, y la del centro tiene la expresión misma de la bienaventuranza, mientras tiende su mano a la serpiente sobre la que están recostadas.

8

No tenemos jardines neolíticos, pero podemos aprovechar los atascos de tráfico, para poner el útero a temblar, mientras esperamos en el asiento del coche.

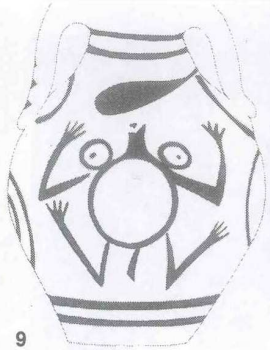
El lenguaje del placer nos sirve también para contar a nuestras hijas cómo es nuestro útero. En el neolítico vivían en contacto con la naturaleza y por eso utilizaban lo que veían que se asemejaba al útero (que no veían pero que sentían). Y eligieron la rana, no por casualidad, sino porque su cuerpo palpita de una manera muy ostensible. No hay muchos animales cercanos cuyo cuerpo tenga ese palpitar tan explícito (figuras 9 y 10).

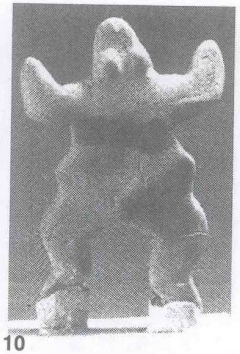
Tanto que no sólo en la Vieja Europa, sino en otras culturas precolombinas de América también la rana representaba el útero. Podemos hablar a nuestras hijas de la ranita que tenemos todas las mujeres en nuestro vientre. Y decirlas que no hay que contener ningún movimiento que nos de gusto o placer, para que la ranita viva, respire y palpite.

La arqueóloga Marija Gimbutas (32) dice que la forma uterina es la más representada en todo el arte de la civilización de la Vieja Europa. Como racimos de berenjenas, los úteros se dibujan en cenefas, entre hojas de parra, y muy frecuentemente pegados a espirales (figuras 11, 12, y 13).

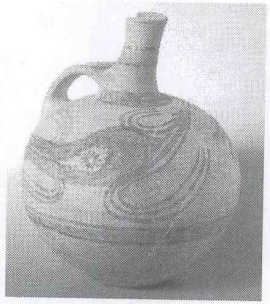
Encontramos la espiral con el útero también en la cerámica del arte Ibero, con abundantes piezas en los museos de Cartagena, Murcia, Alicante, Elx y sobre todo en la Alcudia (Alicante); e incluso he encontrado una cenefa de espirales con úteros en un lebrero actual de la cerámica popular de Totana (figuras 14 y 15). Luego están los peces-útero (figuras 16, 17. También la figura 5 del primer capítulo.), las ranas, las medusas, las serpientes y el pulpo (figuras 18, 19, y 20)).

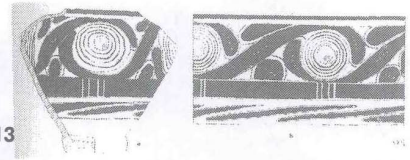
Los pulpos, encontrados abundantemente en la cerámica micénica, son una representación impresionante del orgasmo femenino: el cuerpo del pulpo se convierte como el mejor de los abstractos de Picasso, en un cuerpo de mujer, pechos y útero, de los que salen los tentáculos convertidos en ondas que rodean la panza del cántaro o de la vasija sobre la que están dibujados (figuras 21 a 28). Este es el lenguaje más erótico que jamás he conocido.

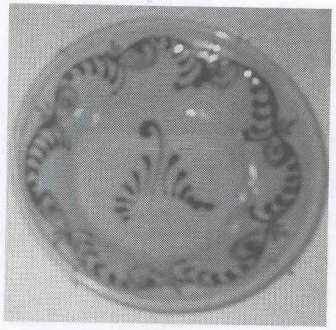

9

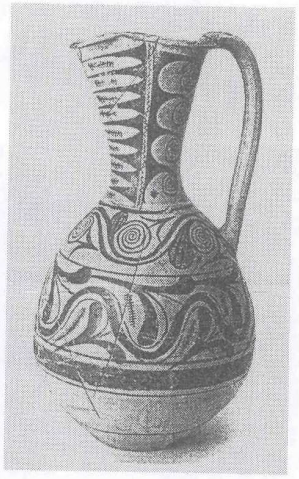

10

11

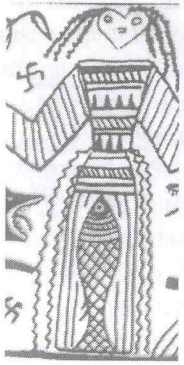

12

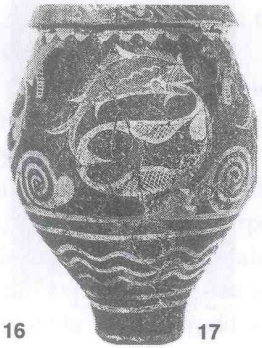

13


14

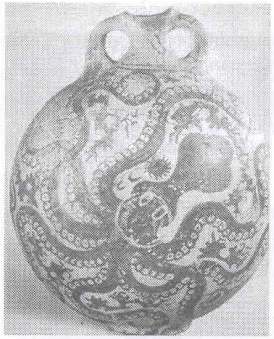

15

9. Anfora con rana y forma uterina. Faestos, Creta, 2000 a.C.Baviera, 1811 d.C.
10. Cultura Vinca, Balcanes Centrales, 5000-4500 a.C.
11. Minoico tardío, isla de Mochlos, E. de Creta 1400 a.C.
12. Jarra de Elide, Museo arqueológico de Olimpia 1600 a.C.
13. Cultura Cucuteni, Moldavia, N.O. Rumanía, 5000-4000 a.C.
14. Lebrero cerámica artesana de Totana (Murcia).
15. Jarra cultura ibérica aprox. 500 a.C. Museo arqueológico de Cartagena.

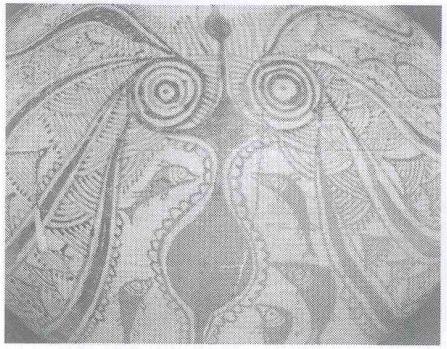

16

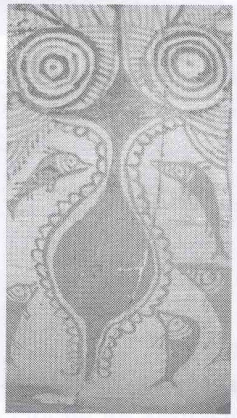

17

18

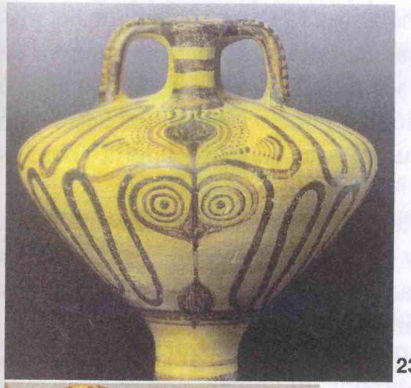

19

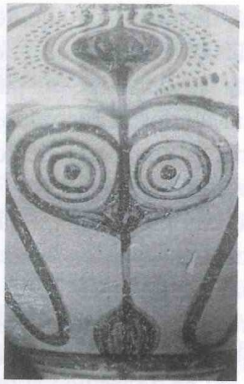
20

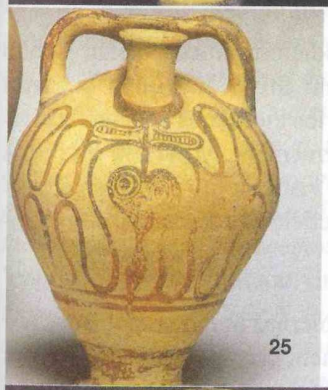

21


22

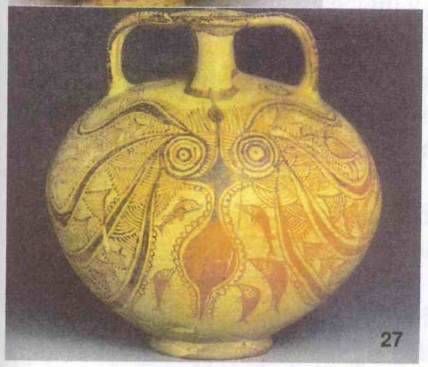
16. Detalle de ánfora, Tebas 700 a.C.
17. Faestos, Creta, 2000-1700 a.C. Se pueden apreciar especiales con úteros y el dibujo central con pez, serpiente y útero.
18. Detalle de jarra, Katsambas, Creta, 1450-1300 a.C. Museo A. Heraklion.
19. Detalle de ánfora Palacio Zakros, Creta, 1700-1450 a.C. Museo A. Heraklion.
20. E. Creta, Museo Nikolaios 1400 a.C. (detalle).
21 y 22. Detalles de pulpo en jarra de estribo, Langada, Museo A.de Cos 1200 a.C.


23


24


25

26


27

28

23 y 24. Jarra de estribo, Kritsa, Museo Agios Nikolaos 1300 a.C
25. Jarra de estribo La Cadmea. Tebas, Museo Arq de Tebas 1300 a.C.
26. Vasija de Troya según Schliemann. Museo Arqueológico de Atenas, 1100 a.C.
27. jarra de estribo, Langada, Museo A.de Cos 1200 a.C.
28. Jarra, Katsambas, Creta, 1450-1300 a.C. Museo A. Heraklion.

No, no es el lenguaje de una Diosa (33), es el lenguaje del placer de los cuerpos de nuestras antepasadas, que no requiere de mucha especialización para ser descifrado, y en cambio puede ayudar a nuestra recomposición corporal. Lo aquí expuesto sólo es una ínfima parte de lo que el arte neolítico aporta sobre la sexualidad femenina.

No hay metodología para la recuperación del útero. Cada una de nosotras está donde está, y cada una debe confiar en su cuerpo y dejar que le guíe. Todo lo aquí escrito son tan solo sugerencias de prácticas antiguas o contemporáneas.

Todavía hay alguna cosa más. Sobre las llamadas 'prácticas femeninas' de origen maya:

Una de estas prácticas, de la tradición olmeca están siendo recogidas por algunas mujeres, como **Silvia Sterbova** y **Elena Lázaro** (34) para tratar de recuperar los ejercicios de aquella civilización para expandir 'la energía femenina', y para lo que ellas llaman el 'despertar del útero'. He visto en un video estos ejercicios, y algunos son claramente prácticas autoeróticas, por ejemplo:

1) de espaldas sobre el suelo, las piernas abiertas, dobladas por la rodilla, y plegadas sobre el abdomen; con las manos se sujetan las piernas por debajo de la rodilla, y en esta posición, siempre las piernas abiertas y dobladas, se balancea el cuerpo entero hacia la derecha y hacia la izquierda. Al caer sobre el lado izquierdo o sobre el derecho, las piernas claro está se juntan, pero al enderezar el cuerpo, mientras se endereza para volver a recaer sobre el lado derecho, las piernas se vuelven a abrir. Esta práctica puede propiciar una gran movilización del útero, siempre y cuando haya la suficiente relajación, suficiente concentración en el mismo, y, sobre todo, deseo de placer.

Y digo esto porque hay una divulgación descafeinada de estas prácticas, a las que se les añade alguna variante, como la de extender los brazos hacia el cielo y replegarlos luego hasta el pecho como queriendo coger el aire o una abstracta energía cósmica. La movilización de los brazos creo que intercepta la conexión del

cerebro límbico con el útero, y hace intervenir el neocortex bloqueando la activación erótica. Estas prácticas no fueron diseñadas para coger energía cósmica del universo, sino para propiciar el placer interno corporal.

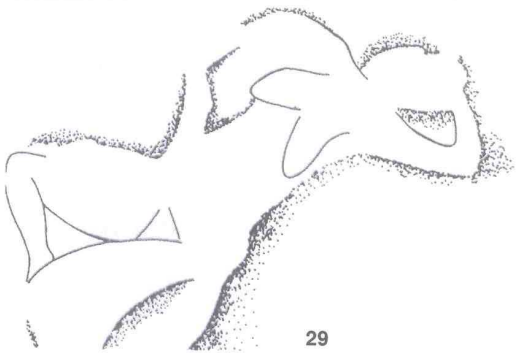
2) sentadas en el suelo con las piernas cruzadas en posición de yoga, se procura que el sacro esté pegado al suelo, y entonces se hace rotar el cuerpo sobre él.

Estas prácticas están directamente relacionadas con lo que dice Carlos Castaneda en su libro **Los pases mágicos** (35): *Según Don Juan Matus, uno de los intereses más concretos de los chamanes que en la antiguedad vivieron en México es lo que denominaban 'la liberación de la matriz'... A los chamanes les interesaba 'el despertar' de la matriz porque, a parte de su función primaria reproductora, sabían de una función secundaria; una capacidad para procesar conocimientos directos sensoriales e interpretarlos directamente sin el auxilio de los procesos de interpretación que todos conocemos* (lo que también podemos llamar 'conocimiento o intuición visceral'). ... *Al igual que otros chamanes de su linaje (Don Juan) estaba convencido de que si se apartan del ciclo reproductor, la matriz y los ovarios se convierten en herramientas de percepción, y ciertamente, en el epicentro de la evolución.... En virtud de los efectos de la matriz, las mujeres ven directamente la energía con más facilidad que los hombres*, decían y se quejaban de que las mujeres *no son conscientes de su capacidad.... Resultaba paradójico que la mujer tuviese a su disposición un poder infinito y no se interesara por conseguirlo. Don Juan estaba convencido de que esta falta de deseo de hacer algo no era natural, sino adquirida.*

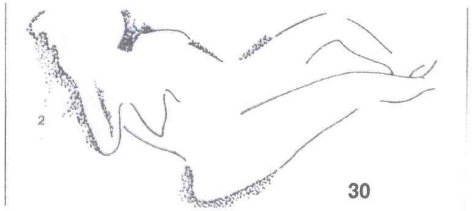
Otra sugerencia para rehabilitar el útero, son los ejercicios Kegel (36) recomendados para fortalecer los músculos del suelo pélvico, que consisten en sentarse en una silla baja con las piernas abiertas y hacer el movimiento que hacemos para retener la salida de la orina, varias veces seguidas, con una pequeña pausa entre cada una de ellas. Este movimiento muscular arrastra también al

útero, y cuando el útero está un poco reconectado, puede sentirse y diferenciarse de los músculos del suelo pélvico.

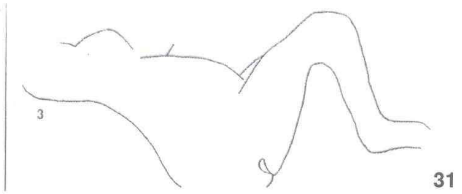
Llaman también la atención los grabados hallados en cuevas paleolíticas, de mujeres tumbadas o recostadas con las piernas abiertas, con una o con las dos piernas dobladas, en posición distendida y relajada. Sin embargo, en nuestra cultura, esta posición no se considera 'normal' más que para tener relaciones coitales. Es una postura que cuando menos se considera 'desinhibida', y efectivamente, lo es, y por lo mismo, sumamente confortable que debe ser recuperada y para ello, debe dejar de identificarse con una postura coital (figuras 29 a 32).



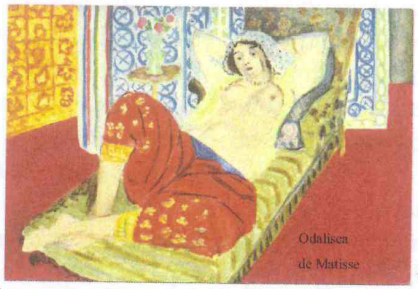
29



30



31



32

29 y 30. Paleolítico superior. Cueva de la Magadelaine, Tarn, Francia. Relieves de aprox. 1m de longitud.
31. Paleolítico superior, entre 15.000 y 20.000 a.C. Cueva de Le Gabillou, Dordogne, Francia.
32. *Odalisca*, Matisse.

4. Reflexión final

La capacidad autoerótica femenina se opone radicalmente a la dominación falocrática; por eso el triple mandato bíblico, y luego toda la simbología patriarcal de la madre impostora (Sau) (37): la Inmaculada Concepción, la Madre de Dios, virgen y sexualmente aséptica, esclava del Señor y que ofrece el sacrificio de su hijo al padre; por eso también la caza de brujas de la Edad Media y de la Edad Moderna, para arrasar los últimos vestigios de esta sexualidad femenina. Es imprescindible la colaboración de los hombres para recuperar la energía sexual femenina, y para aceptar que la sexualidad femenina no se complementa unívocamente con la sexualidad masculina, sino que tiene diversas orientaciones y ciclos. Como dice Michel Odent (38), es un hecho histórico comprobable que con las sociedades monógamas desapareció la lactancia prolongada, y el amor simbiótico primario. La recuperación del paradigma original de la maternidad, la recuperación de la sexualidad infantil, el final de la guerra de los sexos y la recuperación de su armonía original, en definitiva, la autorregulación de las relaciones humanas por la líbido, va en paralelo con la recuperación de la sexualidad uterina; desde mi punto de vista, es una clave para restituir todo lo demás.

Como dice Montse Catalán, ahora que se habla tanto de prevención, quizá tendríamos que empezar a pensar en cambiar 'preventivamente' este orden social que es patológico de por sí. No hay salud ni prevención posible en una sociedad que descansa en la represión y en las relaciones de dominación.

Notas

1) **WILHEM REICH** *Carta a A.S.Neil,* marzo 1956 , en *Correspondencia con A.S. Neil* traducido y editado por la E.S.T.E.R

2) **WILHEM REICH** (1952) en *Reich habla de Freud* Anagrama, Barcelona 1970 pags. 42-43.

3) **FREDERICK LEBOYER** *El parto: crónica de un viaje.* Alta Fulla. Barcelona, 1976

4) **GRANTLEY DICK READ** *Childbirth without fear* 4th ed. New York 1972 Harper and Row

5) Citado en la Tesis Doctoral del **Dr. Becerro de Bengoa** (ver nota siguiente)

6) **CLAUDIO BECERRO DE BENGOA** *Educación maternal y beta-endorfinas en plasma materno durante el parto.* Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Medicina, 1992.

7) **CLAUDIO BECERRO DE BENGOA** entrevista de Mayka Sánchez *El País* 25.09.1995

8) **JUAN MERELO BARBERA** *Parirás con placer.* Kairós, Barcelona, 1980

9) **RAMON SERRANO VICENS,** *La sexualidad femenina,* Júcar, Valencia, 1972

10) Citado por Merelo- Barberá en su libro.

11) **MONTAIGNE** *Ensayos, libro I, XVI.* Citado por Juan Merelo-Barberá en *Parirás con placer* (nota 8)

12) **BARTOLOME DE LAS CASAS** (1552) *Historia de las*

Indias. Fondo de Cultura Económica México, 1986

13) **AMBROISE PARÉ, L'Anatomie**, livre I, 'Sur la genera tion', 1575.

14) **LYNN MARAGULIS** y **DORION SAGAN** *Qué es el sex* Tusquets, 1998

15) **MASTERS Y VIRGINIA JOHNSONS**. *Human Sexua Response*. Intermédica, México 1978

(16) **MARYSE CHOISY** *La guerre des sexes* Publication Premièrs. Paris 1970. Pg 45-47

(17) Citado en **THORKILD JACOBSEN** *The Treasures o Darkness* Yale Universty Press, 1978, pag.108.

(18) **DORION SAGAN Por qué las mujeres no son hombres** *El País* 02.08.1998…

(19) **AMBROISE PARE** Ibidem, livre XVIII.

(20) **MASTERS Y JOHNSONS** Citado en el monográfico de l revista *Integral* nº4 'el embarazo y el parto gozosos' (1988)

(21) Se refiere a un documental suyo *Autour de la Naissance*, edi tado por Seuil

(22)**NILES NEWTON** *Maternal emotions* Nueva York, 1955

(23) En 1992 se publicó un libro de 500 páginas recogiend diversos estudios sobre la oxitocina : **PEDERSEN C.A. ET AI 'Oxitocin in maternal, sexual and social behaviours'**, *Annal of the New York Academy of Sciences*, 1992; 6527. NILES NEW TON lo resumió diciendo que la oxitocina es la 'hormona de amor', y desde entonces así se la conoce.

(24)**MARIJA GIMBUTAS** *El lenguaje de la diosa* Oviedo Dove 1996.

(25) Puede verse en: www.antoniocores.com/Sudan Photographs/006-Niaro-danza

(26) **MARI CRUZ GARRIDO** *El juego del corro en la cultur femenina*, Inédito 2006 Por su parte, **Karmele O'Hanguren** e un artículo en el *Gara* 29 de septiembre 2001 "La danza del vien tre regula la menstruación" asegura que la danza del vientre *n tiene fecha de nacimiento, pero parece ser la supervivencia d una forma de danza ligada a los ritos de fertilidad y maternidad ya que reproduce simbólicamente los movimientos de la concep*

ción y del alumbramiento... En sus distintas versiones, que van desde el raks sharki con música clásica árabe, al estilo baladí más popular, la danza del vientre es uno de los bailes más sensuales del mundo reservado únicamente a mujeres.

(27) **Mari Cruz Garrido** establece la relación entre las danzas sexuales en corro y las prácticas de la brujería.

(28) **BARBARE EHRENRICH** y **DEIRDRE ENGLISH, D** (1973) *Brujas, comadronas y enfermeras* lasal edicions de les dones, Barcelona, 1988.

(29) Algunas de las claves de la simbología neolítca se abordan en mi libro *El Asalto al Hades* (3ª edición Ed.Virus Barcelona 2007)

(30) **AMBROISE PARE L'Anatomie**, livre II, 1575

(31) En el libro colectivo: **SILVIA TUBERT** (edit) *Figuras de la madre* Cátedra/Feminismos, Madrid 1996, del que forma parte un capítulo de Yvonne Knibieler en el que cita a Paré.

(32) Además del libro citado: **MARIJA GIMBUTAS** *Diosas y dioses de la Vieja Europa,* Madrid, Istmo 1991,

(33) Hago referencia al libro de Gimbutas EL LENGUAJE DE LA DIOSA, que bien podría haberse llamado, por ejemplo, LA VIDA COTIDIANA DE LAS MUJERES DE LA VIEJA EUROPA. También a toda la corriente que en la arqueología ha empezado a deificar la imágen de la mujer, convirtiendo las antiguas Venus en Diosas. En el prólogo del libro de **Henri Delporte** *La imagen de la mujer en el arte Prehistórico* (Istmo, Madrid 1982) que recopila con un criterio meramente geográfico algunos centenares de imágenes de mujer del paleolítico, se advierte del peligro de que la ausencia de 'interpretación' deificante pueda ser utilizada por 'feministas fanáticas'. Sobran comentarios.

(34) **ELENA LAZARO** *El camino de la mujer* Inbi Sudameris Argentina 1999

(35) **CARLOS CASTANEDA** *Pases Mágicos, las enseñanzas prácticas de Don Juan* Ed. Martínez Roca Barcelona 1998

(36) **COLECTIVO DE MUJERES DE BOSTON** (1977) *nuestros cuerpos nuestras vidas* Ed. Colectivo de Mujeres de Cali (Colombia) 1987

(37) **VICTORIA SAU** (1994): **La maternidad: una impostura.**

TENDER LA URDIMBRE

El parto es una cuestión de poder(*)

I Congreso Internacional
de Parto y Nacimiento en Casa
Jerez, octubre 2000

(*) Este texto es un extracto de la ponencia TENDER LA URDIMBRE: EL PARTO ES UNA CUESTION DE PODER, presentada en el I Congreso Internacional de Parto y Nacimiento en Casa, en Jerez de la Frontera, en octubre 2000, organizado por la asociación Nacer en Casa (www.nacerencasa.org). En realidad sólo se ha suprimido la primera parte sobre el útero, por no repetir su contenido más extensamente incluido en PARIREMOS CON PLACER.

Introducción

La primera duda sobre el parto, es decir, sobre todo lo que normalmente se asocia a un parto: dolor, dificultades y riesgos diversos, médicos, controles de embarazo, salas de parto, epidurales, llanto y reanimación de bebés, etc., nos alcanzó al darnos cuenta de que la Biblia dice a la mujer 'parirás con dolor', en tiempo futuro; es decir, que de algún modo también se dice que no había sido así en el pasado ni lo era, al menos de forma generalizada, en aquel presente, hacia el 2000-2500 a.c.

Podemos ya datar **el comienzo del parto con dolor y del nacer sufriendo,** porque desde hace unas décadas estamos presenciando los efectos de la llamada 'revolución arqueológica' (1) que comienza después de la II Guerra Mundial. Se trata del **desenterramiento físico** de la sociedad pre-patriarcal, que los padres de nuestra civilización habían conseguido mantener oculta para la gran mayoría. Este desenterramiento físico nos está desvelando **la verdad histórica** que yace oculta en los mitos sobre nuestros orígenes divulgados por las diferentes culturas y religiones. Mitos que en general han manipulado y cambiado el sentido de los grandes cambios sociales, guerras y acontecimientos que tuvieron lugar a lo largo de 3000 años de transición y consolidación de la sociedad patriarcal, con el objetivo de borrar de la memoria y de la imaginación el modo de vida anterior.

La duda suscitada por el 'parirás con dolor' se convirtió en legítima sospecha cuando leímos a Bartolomé de las Casas (2) quien, entre otras cosas interesantes, dice que las mujeres del Caribe de

hace 500 años parían sin dolor -la generalización del patriarcad no alcanzó aquellas islas hasta la llegada de la expedición d Colón-.

Voy a tratar de explicar brevemente el por qué se produjo el cambio.

1. ¿Por qué necesita el poder que el parto y el nacimiento sean dolorosos?

¿Por qué le estorba al Poder la sexualidad femenina? ¿Por qué necesita que el parto y el nacimiento sean dolorosos, y cómo consiguieron que fueran así?

La respuesta es: **por la cualidad específica de la líbido materna y su función en la vida humana autorregulada**, tanto en el desarrollo individual de cada criatura humana, como en las relaciones sociales, en la formación social.

Vamos a tratar de verlo más despacio:

Las producciones libidinales se producen en general para la autorregulación de la vida y para su conservación. La sensación de bienestar que producen sus derramamientos y acoplamientos es la guía -como antiguamente lo era la estrella polar para los navegantes- de que todo está funcionando armónicamente, que todo va bien. La líbido femenino-materna se sitúa precisamente en el principio, para acompañar la aparición de cada ser humano, y es imprescindible para que el desarrollo de cada criatura sea conforme a su condición y al continuum humano; para producir el bienestar y la autorregulación de la vida.

En todos los mamíferos hay una impronta o atracción de la madre hacia su cachorro que se le queda psicosomáticamente 'imprimida'; pero en la especie humana, que somos una especie neoténica con un prolongado periodo de exterogestación y no sólo de crianza, esta impronta o 'impresión' se produce con una enorme producción libidinal para sustentar todo ese periodo de inter-

dependencia. Como dice Balint (3) se trata de un **estado de sim biosis** (y no una serie de acoplamientos puntuales) entre madre criatura que necesariamente implica la mayor catexia libidinal d toda nuestras vidas.

Esta especialmente fuerte catexia libidinal, para contrarrestar e fenómeno neoténico y asegurar la supervivencia, explica el qu las mujeres fueran las primeras artesanas y agricultoras, y el ori gen de la civilización humana, según informa ya la antropologí académica.(4)

Porque la cualidad específica de la líbido materna es **el deve nir pasión irrefrenable por cuidar de la pequeña criatura** (qu es, por otro lado, quien la ha inducido); pasión por alimentarl protegerla de la intemperie, del frío y de la sequías, para darl bienestar; esta pasión desarrolló la imaginación y la creatividad d las mujeres para recolectar, hilar, tejer, hacer abrigos, conservar condimentar alimentos, hacer cacharros con barro, etc.etc. El cu dado de la criatura se convierte en la **prioridad absoluta de l madre** y a su lado, el interés por las demás cosas se desvanece. E **la condición misma, la cualidad del deseo y de la emoció materna, que para ese cuidado de la vida mana de los cuerpo maternos** (5). Cualquier invento de amor espiritual no es sin una mala copia, un pálido reflejo de la intensidad, de la pasión de la identificación absoluta del cuerpo a cuerpo madre-criatur Y esta cualidad específica de la líbido materna, no es una casuali dad ni una arbitraridad. El cuerpo materno durante la exterogest ción es nuestro nexo de unión con el resto del mundo durante l etapa primal, porque desde ese estado de simbiosis se puede reconocer nuestros deseos y necesidades; a la vez que ese estad potencia las facultades y energías necesarias para satisfacerlas.

Ahora bien, nuestra sociedad actual no tiene nada que ver co la vida humana autorregulada; desde hace más o menos 500 años, según los sitios, vivimos en una sociedad que no está cons tituída para realizar el bienestar de sus componentes sino para rea lizar el Poder. Y por eso al Poder le estorba la sexualidad de l mujer, los cuerpos de mujeres que secretan líbido maternal.

Porque una sociedad con cuerpos femeninos productores de líbido materna es incompatible con todo el proceso **cotidiano** de represión que implica la educación de niños y niñas en esta sociedad. La socialización patriarcal exige que la criatura se críe en un estado de necesidad y de miedo; que haya conocido el hambre, el dolor, y sobre todo el miedo a la muerte, durante el parto por asfixia y luego por abandono, miedo este último que psicosomáticamente siente cualquier cachorro de mamífero cuando se rompe la simbiosis. Por eso la sociedad patriarcal se ha ocupado a lo largo de estos milenios de romper la simbiosis madre-criatura (Michel Odent) (6), para que nada más nacer la criatura se encuentre en medio de un desierto afectivo, de la asepsia libidinal, y de las carencias físicas que acompañan a la ruptura de la simbiosis, para las que su cuerpo no estaba preparado. Desde este estado, que es el opuesto al de la simbiosis, se organiza su supervivencia a cambio de su sumisión a las normativas previstas por la sociedad adulta, a cambio de ser 'un niñ@ buen@', es decir, que no llora aunque este sól@ en la cuna, que come lo que decide la autoridad competente y no lo que la sabiduría de su organismo requiere; que duerme cuando conviene a nuestra autoridad y no cuando viene el sueño; que se traga en fin los propios deseos para, ante todo, **obtener una aceptación de la propia exitencia que ha sido cuestionada con la destrucción de la simbiosis**; complaciendo a l@s adult@s y a nuestras descabelladas conductas, sometiéndose inocentemente a nuestro Poder fáctico, se acorazan, automatizan y asumen las conductas convenientes a esta sociedad de realización del Poder -llámese dinero etc.- Así comienza la pérdida de la sabiduría filogenética de 3600 millones de años y **el acorazamiento psicosomático.**

Es decir, que a la espiral de la carencia--miedo a carecer--miedo al abandono--miedo a la muerte, reaccionamos con la espiral del llanto--resignación--acorazamiento--sumisión.

El acorazamiento tiene dos aspectos básicos: 1) la resignación ante el propio sufrimiento (condición emocional para la sumisión) y 2) la insensibilidad ante el sufrimiento ajeno (condición emocional para ejercer el Poder).

Es decir, que para sobrevivir en este mundo hay que congela
la sensibilidad emocional específica de las relaciones de ayud
mutua en la vida humana autorregulada: pérdida de la inocencia
pérdida de la confianza puesto que no hay reciprocidad: una con
gelación y un acorazamiento necesarios para luchar, competir
imponerse sobre el de al lado, en la guerra de conquista de posi
ciones, de escalada de peldaños, de expoliación y de acaparación
porque aunque sólo pretendamos sobrevivir, en este mundo par
no carecer hay que poseer, y para poseer hay que de algún mod
robar y devastar, y para devastar y robar hay que ser capaces ejer
cer la violencia contra nuestr@s herman@s.

Para lograr este acorazamiento psicosomático en cada criatur
humana individual, hombre o mujer, y el aprendizaje de las con
ductas y de las estrategias fratricidas y jerárquico-expansivas d
realización del Poder -lo que eufemísticamente se llama educa
ción-, se necesitan cuerpos de mujeres que engendren y paran si
desarrollo sexual y libidinal.

La represión de la impronta y la prohibición de mimar y com
placer a las criaturas está por ejemplo muy claramente expuesta e
diversos textos bíblicos: mima a tu hijo y verás lo que te espera
doblégale cuando aún es tierno, etc. etc.; y la rebelión contra e
padre se castiga en el Antiguo y Nuevo Testamento, con la pen
de muerte.

Véamos la función de la líbido materna desde la perspectiva d
las relaciones sociales:

En 1861 Bachofen (7) escribió un libro en el que explica, basán
dose directamente en algunos autores de la Grecia antigua, **la cua
lidad y la función social y civilizadora de la líbido maternal** e
las primeras sociedades humanas; lo que ahora ya la antropologí
con la nueva aportación de la 'revolución arqueologica' está con
firmado; Bachofen dijo que la fraternidad, la paz, la armonía y e
bienestar de aquellas sociedades del llamado Neolítico en la Viej
Europa, procedían de los cuerpos maternos, de lo maternal, de
mundo de las madres. No de una religión de las Diosas ni de un
organización política o social matriarcal, sino **de los cuerpo
maternos** (8). Es decir que aquella sociedad no provenía de la

ideas o del mundo espiritual, sino de la sustancia emocional que fluía de los cuerpos físicos y que **organizaba las relaciones humanas** en función del bienestar; y de donde salían las energías que **vertebraban los esfuerzos por** cuidar de la vida humana.

Esta vertebración de las relaciones humanas desde lo maternal, lo explica así la antropóloga Martha Moia (9)*: el primer vínculo **social** estable de la especie humana... fue el conjunto de lazos que unen a la mujer con la criatura que da a luz... El vínculo original diádico madre/criatura se expande al agregarse otras mujeres... para ayudarse en la tarea común de dar y conservar la vida...unidas por una misma experiencia*, formando lo que esta autora llama el 'ginecogrupo'. En el ginecogrupo el vínculo más importante era el uterino, el haber compartido el mismo útero y los mismos pechos. Este es el origen del concepto de la fraternidad humana, que se ha sacado de sus raíces físicas y se ha elevado a lo sobrenatural, para corromperlo y prostituirlo. El vínculo uterino entre un hombre y una mujer era algo fundamental para la reproducción de las generaciones en un sociedad con sistema de identidad grupal, horizontal y no jerarquizada, sin concepto de propiedad ni de linaje individual-vertical; es decir, con conciencia de reproducción grupal. Por cierto, que todavía exiten aldeas en rincones perdidos del mundo que continúan funcionando de este modo (10).

La díada madre-criatura y el despliegue de la líbido materna en los ginecogrupos creaba lo que Moia llama **la urdimbre** del tejido social, sobre la cual se entrecruzaba la actividad del hombre, **la trama**. Este encaje de urdimbre y trama daba como resultado ese tejido social de relaciones armónicas, por el que puede transcurrir la líbido autorreguladora sin bloqueos ni trabas; un campo social recorrido por el deseo productor de la abundancia y no de la carencia (11). La arqueología ha confirmado las relaciones armónicas entre los sexos y entre las generaciones de aquellas sociedades. (12)

Pues no estamos hablando de teorías abstractas: nos referimos a civilizaciones humanas como las que se han descubierto en la denominada "Vieja Europa", geográficamente ubicadas en

Europa oriental, desde el sur de Polonia hasta las islas del Egeo algunas de las cuales se remontan al séptimo milenio a.C.

En cambio el tipo de sociedad esclavista que consiguieron imponer las oleadas de pastores seminómadas indoeuropeos qu empezaron a asolar las antiguas aldeas y ciudades matrifocales, partir del 4000 a.c., al principio esporádicamente, (13) no busca ban el bienestar y la armonía, sino la dominación para extrae acaparar y acumular las producciones de la vida; es decir, crea Poder, a cualquier precio, con toda la violencia necesaria y con lo quebrantamientos de la autorregulación de la vida que sus objet vos requisieran, con tal de sedimentar su Poder contra esta vid humana autorregulada. Para ésto, **para devastar, luchar, con quistar, matar, expoliar y acaparar se requiere un tejido soci distinto del que se crea para el bienestar y conservación de l vida, partiendo de lo maternal.** Un tejido de guerreros, de jefe de guerreros, de linajes de guerreros, de esclavos, de jefes d esclavos, de líneas de mandos, de mujeres disciplinadas y dis puestas a acorazar y adiestrar criaturas, es decir, de cambiar l maternidad por la construcción de los linajes verticales, y organi zar la crianza de esos futuros guerreros dispuestos a matar y escla vos dispuestos a dedicar sus vidas a trabajar para los amos; muje res enseñadas para enseñar a sus hijas a negar sus deseos, a para lizar sus úteros y a hacer lo mismo que ellas.

Es decir, una sociedad con madres patriarcales, que no son ver daderas madres sino un sucedáneo de madres, que no crían a s prole para el bienestar y para su integración en un tejido social d relaciones armónicas que ya no existen, sino para el de la guer y la esclavitud. (14) Como dice Amparo Moreno *sin una mad patriarcal que inculque a las criaturas 'lo que no debe ser' desd su más tierna infancia, que bloquee su capaciad erótico-vital y l canalice hacia 'lo que debe ser', no podría operar la ley d Padre que simboliza y desarrolla de una forma ya más minucios 'lo que debe ser'.*(15)

Entonces tenemos que la destrucción de lo maternal no sól destruye algo básico en el desarrollo físico y psíquico de cad criatura, sino también y correlativamente, lo básico de nuestr condición social y de nuestra sociedad.

Aquí no tenemos tiempo, pero esto se puede ver en el proceso histórico.

A lo largo de 3000 años tuvieron lugar guerras de devastación de las pacíficas ciudades y aldeas matrifocales, durante las que se exterminaron generaciones enteras de hombres que las protegieron con sus vidas; guerras durante la cuales se esclavizaron generaciones de mujeres que vivían plenamente su sexualidad y parían con placer; generaciones con las que 'desapareció la paz sobre la tierra' según expresión de Bachofen porque con ellas desapareció el tejido social, el espacio y el tiempo en el que la verdadera maternidad es posible.

Según Gerda Lerner (16), l@s niñ@s fueron la primera mano de obra esclavizada, por la facilidad de manejarlos y de explotarlos. A las mujeres de las aldeas conquistadas, se las mantenía vivas para la producción de mano de obra, montándolas y preñándolas como al ganado. Y así empezó **la maternidad sin deseo, por la fuerza bruta.**

La consolidación y generalización del patriarcado fue un proceso discontinuo y largo, que fueron no décadas, ni siglos, sino varios milenios. Tras las guerras venían las treguas, las fronteras, el rearme, la vida bajo la amenaza y la presión del enemigo, es decir, los periodos de guerra 'fría', durante los que se crean las formas de **sumisión voluntaria de la mujer**, producto de diferentes pactos, basadas en las incentivaciones sociales y en el chantaje emocional, pero también en la búsqueda de situaciones que fueran el menor mal posible para ellas y para las criaturas.

Además, la agresividad del guerrero o la docilidad del esclavo o de la esclava reside, desde luego, en que lo sea desde su más tierna infancia; pero también depende del arte de combinar el látigo y el hambre con incentivaciones, mitos engañosos y chantajes emocionales, de los que tenemos abundantes pruebas, no sólo arqueológicas, sino escritas, como el famoso Código de Hammurabi (17), rey de Mesopotamia en el 1800 a.c., en un estadio ya avanzado de la transición.

En los orígenes del patriarcado la paternidad era adoptiva, esto es, los primeros patriarcas **adoptaban** (18) a sus seguidores o

filios entre los niños mejor educados y preparados para las guerra
y el gobierno de los incipientes Estados, y las mujeres adquiría
un rango en función del que adquirían sus hijos e hijas (esposa
concubinas, esclavas), de manera que incluso su supervivencia
la de sus criaturas dependían a menudo de su firmeza en el adie
tramiento de éstas. Esto es un ejemplo de un tipo de incentivació
que va conformando la madre patriarcal; la mujer que subordin
el bienestar inmediato de sus hij@s a su preparación para el fut
ro éxito social, en una sociedad jerarquizada y competitiva; y ad
más que tiene su cuerpo disciplinado para limitar su líbido sexu
a la complacencia falocrática.

**Según se va desapareciendo la sexualidad específica de l
mujer** y se va consolidando la maternidad sin deseo y la mad
patriarcal, **se van institucionalizando formas de matrimoni**
porque ya se puede predecir a priori que una muchacha será, com
se suele decir, 'una buena madre y una buena esposa' y que cri
rá a su prole de forma adecuada. En realidad, el matrimonio y
paternidad tal cual la conocemos hoy data del Imperio romano.
Entre los engaños míticos está la satanización de la sexualidad
la mujer. Como dice la Biblia: **la maldad es por definición
que mana del cuerpo de la mujer.** "De los vestidos sale la pol
lla y del cuerpo de la mujer la maldad femenil", dice la Biblia;
también que "ninguna maldad es comparable a la maldad de
mujer". La mujer tiene que sentir vergüenza de su cuerpo inclus
ante su marido, debe cubrirse de velos, considerarse impura. Est
es una percepción efectivamente paralizante de los cuerpos. L
mujer seductora y seducible, voluptuosa, sólo puede ser una pu
y una zorra, absolutamente incompatible con una buena madr
cuyo paradigma es una virgen que engendra sin conocer varón
que tolera resignadamente la tortura y la muerte de su hijo
sacrificio al Padre.

**Con las generaciones se va perdiendo la memoria sobre
otra manera de vivir y de parir,** la otra percepción del cuerpo
la mujer, cuyo rastro, retrospectivamente, podemos encontrarlo
tres lugares: en el Hades (a donde enviaron lo que no debe ser
debe permanecer oculto), en el infierno (a donde va todo lo que

maligno), y también en lo más hondo de nuestro ser psicosomático.

La milenaria represión sexual de la mujer, acompañada de toda clase de torturas físicas y psíquicas, es algo relativamente bien conocido. Pero quizá no es igualmente sabido que esa represión ha tenido por objeto impedir que irrumpa nuestra sexualidad. Porque para que una mujer se preste voluntariamente a hacer de madre patriarcal, hay que eliminar la líbido materna, para lo cual hay que impedir el desarrollo de su sexualidad desde su infancia. **Así se consuma el matricidio histórico, somatizándose en el cuerpo de cada mujer** generación tras generación. Como dice Amparo Moreno, cada vez que parimos, afirmamos **la vida que no debe ser,** bloqueamos la capacidad erótico-vital de la criatura, para a continuación adiestrarla de acuerdo con el orden establecido (15).

Esta es la maldición de Yavé: paralizar los úteros para paralizar la producción libidinal de la mujer, y cambiar el tejido social de la realización del bienestar por el tejido social de la dominación y de la jerarquía.

Tras la devastación de la sexualidad y la paralización del útero, se construye 'el amor materno' espiritual, destinado ante todo a neutralizar y reconducir las pulsiones y los deseos que puedan impedir la represión y el adiestramiento de las criaturas; y junto a ese 'amor', se construye la imagen de la madre abnegada y sacrificada, dedicada a la guerra doméstica de vencer la resistencia de las criaturas a formar parte de este tejido social. La cualidad de este tipo de falso 'amor' es que **neutraliza la com-pasión y el con-sentimiento** que puedan irrumpir y agrietar las corazas, y que pueden llegar a hacer imposible la represión y el sacrificio de l@s hij@s al Padre, al Espiritu Santo, al Capital, al Estado, al sistema de enseñanza obligatorio, etc. etc.

Porque, en cambio, **el amor que nos sale de las vísceras,** a diferencia del que dicen que sale del alma escondida tras los cuerpos acorazados, sólo sabe complacer y aplacer a los hij@s y es incompatible con el sufrimiento y con la angustia que presiden su socialización en este mundo.

2. ...y que sea inimaginable (la desaparición de la serpiente)

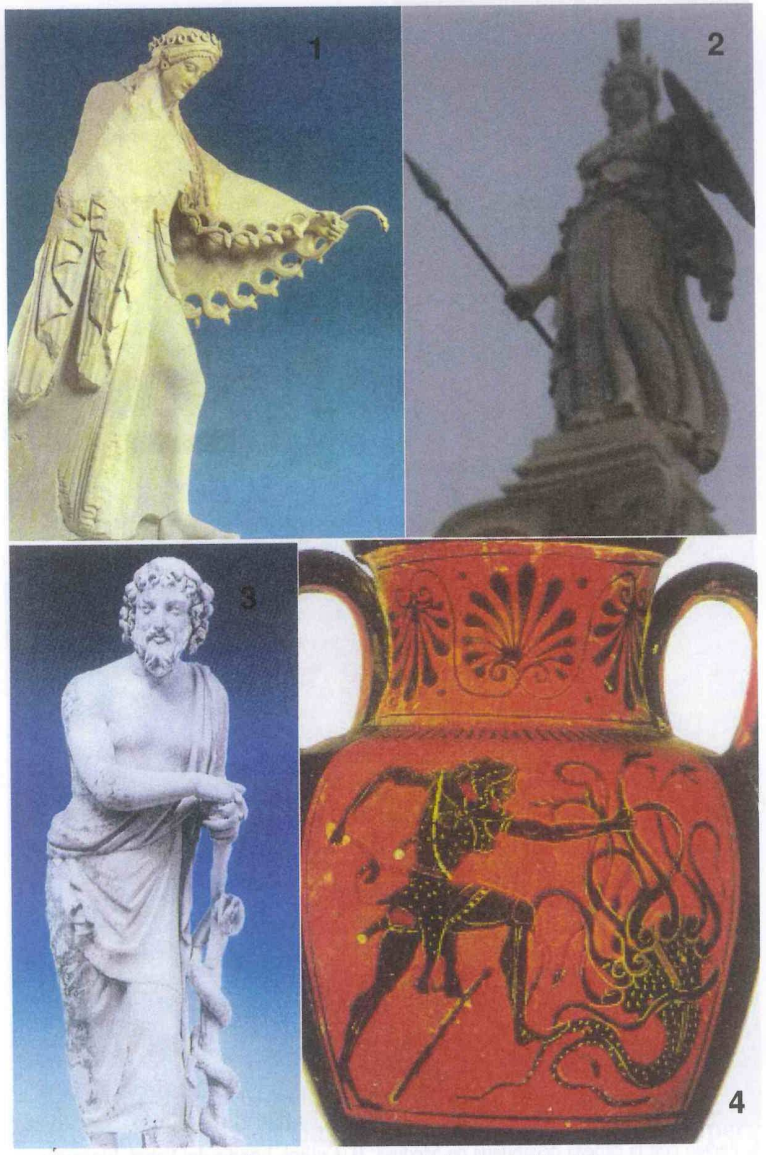
Después de las guerras de devastación, ya constituída la sociedad patriarcal, siguió habiendo una dura y larga resistencia, durante la cual se siguieron exterminando a las mujeres que guardaban el rescoldo del antiguo modo de vida y de la otra sexualidad. Para justificar este holocausto, se creó la imagen de la 'bruja' que tiene trato con el demonio, que todavía perdura en nuestros días.

Pero la vida es como es, y no deja de serlo, a pesar y en contra del Poder. Y para impedir que nuestra sexualidad se desarrolle, además de silenciarla había que hacerla inimaginable, eliminando todo aquello que pudiera delatarla o aludir a su eventual existencia.

Por ello tuvieron que cambiar el significado de los símbolos de las culturas neolíticas, que habían estado durante milenios vinculados a nuestra sexualidad. Símbolos presentes en costumbres y objetos materiales de la vida cotidiana. Para conseguirlo se escribieron las historias y los mitos **que cambiaron el significado y el sentido de aquellos símbolos** (las grandes obras míticas, como la Biblia o la Iliada se escribieron en el siglo VIII a.c). El nuevo orden simbólico correlativo al nuevo orden social, proyecta en nuestra imaginación y en nuestro inconsciente el modelo de mujer patriarcal: una falsa percepción de nuestros cuerpos, con una orientación exclusivamente falocéntrica de nuestro anhelo emo-

monstruos, sólo puede deberse a un error 'iconotrópico': porque la doncella o la princesa no es la futura víctima de la serpiente, sino que ella es quien ha sido encadenada por Bel, Marduk, Perseo o Hércules después de haber vencido éstos al monstruo que era una emanación de ellas.

Este cambio en los mitos corresponde al paso de la dominación de la mujer por la fuerza bruta (se captura a la mujer tras destruir por la fuerza lo que emana de ella), a la sumisión voluntaria de la misma (la mujer se considera 'salvada' cuando se destruye las monstruosas emanaciones de su cuerpo).



1. Atenea, frontón oriental del templo de Atenea Polia, Acrópolis, 570 a.c.
2. Atenea, Academia de Artes y Ciencias, Atenas.
3. Esculapio, dios de la medicina. Rodas, época romana.
4. Hércules luchando con tra la Hidra. 500 a.C. Museo del Louvre.

5. Perseo con la cabeza decapitada de Medusa. B. Cellini, Loggia dei Lanzi, Florencia.
6. Krishna sobre la serpiente Kaliya. Tamil Nadu, India, finales del siglo X d.c.
7. Inmaculada concepción aplastando a la serpiente. P. Pablo Rubens, Museo del Prado.
8. San Jorge matando al dragón. P. Pablo Rubens, Museo del Prado.

Tender la urdimbre...

He intentado explicar por qué el parto es una cuestión de Poder. Parir con dolor no es una cuestión médica, ni una cuestión de la salud de nuestros cuerpos individuales. Recuperar el potencial sexual femenino y revitalizar nuestros úteros es una revolución social contra 5 milenios de cultura patriarcal, porque la sociedad patriarcal que no puede funcionar con cuerpos de mujeres que secreten líbido materna.

El malestar de nuestra cultura se debe a todo lo que desencadena la robotización de la función materna, al desquiciamiento de la sexualidad, las relaciones patológicas y el desierto afectivo que este desquiciamiento produce. Lo malo del chupete, por ejemplo, no es que el pezón sea de plástico, lo peor es **el cuerpo que falta detrás del chupete. Lo peor es la orfandad, la falta de calidez** (19)**. Este mundo es inhóspito, porque han matado a la madre y todos y todas somos huérfan@s** (15)**, y por eso no nos podemos reconocer como herman@s.** La verdadera fraternidad es la que sale de los cuerpos físicos.

No debe extrañarnos que la lucha contra los hábitos y costumbres de la maternidad patriarcal encuentre tanta dificultad. Creo que para ir abriendo camino hay que poner en marcha **la ayuda mutua práctica y cotidiana entre las mujeres; así como un nuevo tipo de relación entre hombres y mujeres que recupere el espacio y el tiempo de la verdadera maternidad.** Pues nuestros cuerpos vivos sólo necesitan un poco de conciencia para desatar toda su potencia sexual, un caudal infinito latente de energía

y pasión por el bienestar de los demás. Sabemos que **es destino de todos los cuerpos, femeninos y masculinos, hacerse regazo y no coraza.** Además están ahí nuestros hijos e hijas, nuestras criaturas, reclamando su derecho a tener madre, a nacer gozosamente y a encontrar un mundo donde vivir con calidez y armonía.

Hay que recuperar **la transmisión por vía oral** de la verdadera sabiduría de lo que es bueno y de lo que es malo; esta es una vía que es mucho más difícil de controlar y manipular para cambiar el significado de las cosas. Hay que correr la voz. Acabar con el acceso prohibido a la ciencia del bien y del mal. Acabar con el Hades y todo lo que allí ocultaron. Las mujeres tenemos que contarnos muchas cosas. De mujer a mujer, de mujer a niña, de madre a hija, de vientre a vientre.

Porque lo que se plantea no es una preparación al parto distinta, que comenzase con cada gestación. Es la recuperación de una sexualidad que debe impregnar todas nuestras vidas y las de nuestras hijas, desde pequeñas. Para parir con placer, hemos de empezar por explicar a nuestras hijas que tienen útero, que cuando se llenan de emoción y de amor, palpita con placer; recuperar las verdaderas danzas del vientre, para que cuando lleguen a la adolescencia no tengan reglas dolorosas, sino que se sientan en ese estado especial de bienestar similar al de la gravidez. Hemos de quemar la literatura del tipo del recientemente aparecido que afirma que la menstruación es una enfermedad y que hay que eliminarla tomando píldoras ininterrumpidamente (20).

Hemos de re-conquistar nuestros cuerpos y re-aprender a mecer nuestro útero; sentir su latido y acompasarlo con todo nuestro cuerpo. Que la exuberancia de nuestra plena sexualidad acabe con las contracciones dolorosas y sólo haya el movimiento palpitante de nuestros músculos relajados y vivos.

También tenemos que pedir a los hombres que no duden, como Arturo, y que no se quiten las serpientes de las muñecas, ni quiten el dragón de los estandartes. Hay que dejarse de rivalidades. Ni envidia del pene ni envidia del útero. La envidia es el correlato de la jerarquía. En la vida no hay jerarquía, hay fenómenos y funciones diversas. Ni el corazón tiene envidia del hígado, ni el sis-

tema circulatorio es superior al digestivo, por decir algún ejemplo.

La diversidad tienen que funcionar para que haya armonía, que no es ningún estado místico, sino la sensación de bienestar que produce la vida autorregulada. Para restablecer la armonía entre los sexos tiene que haber sexo femenino; para que haya encaje armónico entre la urdimbre y la trama, hay que tender primero la urdimbre. Hay que recuperar la maternidad, el espacio y el tiempo de la simbiosis primaria.

Notas

(1) Expresión acuñada pór el arqueólogo JAMES MELLAART (**Cathal Huyuk,** Nueva York, McGraw Hill, 1967, y **Excavations at Hacilar** Edinburgh, University Press, 1970) que ha trabajado en los sitios arqueológicos de Turquía. La excavación de Hacilar fue prohibida y paralizada definitivamente por el Gobierno inglés, "uno de los capítulos más trágicos en la historia de la arqueología" según Mellaart. Ver también la obra de MARIJA GIMBUTAS, que ha hecho un estudio al respecto en base a varios miles de piezas decoradas y talladas en la llamada 'Vieja Europa': **Diosas y dioses de la Vieja Europa,** Madrid, Istmo 1991, y **El lenguaje de la diosa** Oviedo, Dove 1996.

(2) BARTOLOME DE LAS CASAS **Historia de las Indias** Fondo de Cultura Económica, México 1986

(3) MICHAEL BALINT **La Falta Básica** Paidós, Barcelona 1993 (10 publicación: Londres y Nueva York 1979)

(4) PEPE RODRÍGUEZ **Dios nació mujer** Ediciones B.,S.A., Barcelona, 1999 Pag.314. Ver por ejemplo también, la obra del paleontólogo norteamericano Stephen Jay Gould.

(5) Hasta tal punto ésto es así, que se ha llegado a calificar la libido materna como una **matriz extrauterina** (Mahler (1952) citado por Balint (ver nota 3)

(6) MICHEL ODENT **El bebé es un mamífero**, Mandala, Madrid, 1990.

(7) JUAN JACABO BACHOFEN **Mitología arcaica y derecho materno.** Anthropos, Barcelona, 1988. (10 publicación, Stuttgart, 1861).

(8) Subrayamos este aspecto, porque en las versiones castellanas

de Bachofen, se viene traduciendo 'mutterlich' (maternal), 'muttertum' (entorno de la madre) y 'mutterrecht' (derecho de la madre) por 'matriarcado'. Sin embargo cuando Bachofen se quiere referir al 'archos' femenino de la transición, utiliza el término de 'gynecocratie'.

(9) MARTHA MOIA **El no de la niñas** laSal edicions de les dones, Barcelona, 1981

(10) Ver artículo de PAKA DÍAZ en **El Semanal** del Diario **La Verdad** de Murcia, del 16-22 de Julio 2000, *"Los Musuo, el último matriarcado"*. Y también sobre este pueblo: YANG ERCHE NAMU Y CHRISTINE MATHIEU **La Tierra de las Mujeres** Lumen, Barcelona 2003

(11) GILLES DELEUZE Y FELIX GUATTARI **El anti-edipo, capitalismo y esquizofrenia** Paidós, Barcelona, 1985.

(12) En esto ya no hay discusión, empezando por la misma Gimbutas.

(13) Gimbutas, Mellaart, Eisler, Rodríguez etc.

(14) Sobre el matricidio, ver particularmente la obra de VICTORIA SAU: **La maternidad: una impostura** Revista Duoda, n16 Barcelona, 1994; **El vacío de la maternidad** Icaria, Barcelona 1995, entre otros.

(15) Carta de AMPARO MORENO a la Asociación Antipatriarcal, Boletín num. 4, Madrid, diciembre 1989.

(16) GERDA LERNER **La creación del patriarcado,** Crítica, Barcelona 1990

(17) El código de Hammurabi son 282 leyes (con un prólogo y un epílogo) grabadas sobre un falo de basalto de 2,05 m., que se encuen(17) Sobre el orígen adoptivo de la paternidad, véase por ejemplo el estudio de Assmann en el Antiguo Egipto: en

(18) TELLENBACH, H. et al. **L'image du père dans le mythe et l'histoire.** PUF, Paris 1983

(19) AMPARO MORESNO **Pensar la historia a ras de piel** Ed. Tempestad, Barcelona, 1991.

(20) Ver artículo en el diario **El Mundo** del 1 de julio 2000 de MYRIAM LOPEZ BLANCO: *¿Debería ser opcional la menstruación?*

Reich dijo que el mundo no cambiaría hasta que el bienestar de la criatura recién nacida no prevaleciera sobre cualquier otra consideración. Y en otro momento dijo también que mientras los úteros estuvieran contraídos y fueran espásticos, no podrían nacer y criarse seres humanos libres. En este libro se aborda la recuperación del útero espástico, cruzando la opinión de Reich con otras experiencias e investigaciones provenientes de otros campos del conocimiento. Concretamente, la autora recoge algunos elementos desperdigados de la sexología científica del siglo pasado, que abundan en la hipótesis de que el útero es el centro orgánico de estancamiento de la libido femenina; estancamiento que está directamente relacionado con el parto y el nacimiento violentos, así como en el posterior desarrollo de la crianza y socialización en el acorazamiento psicosomático.

ISBN 978-84-935141-2-9

EDICIONES CRIMENTALES